Diálogos Místicos

Jakob Boehme

(1575 – 1624)

INTRODUCCION

Jakob Boehme nació en Gorlizt, Alemania, en 1575, como hijo de un labriego y fue pastor y zapatero. Se casó en Gorlitz y tuvo cuatro hijos. Aunque había tenido una pobre educación, había estudiado a fondo la Biblia, las obras de Paracelso y los tratados místicos de K. Schwenkfeld y V. Rigel. Hacia 1613 dejó su oficio y se dedicó al comercio de lanas. Desde muy joven se proclamaba un visionario. Decía haber visto al Ser de todos los Seres, la Raíz de todo y el Abismo. También el nacimiento de la Santísima Trinidad y el origen y estado primario del mundo y de todas las criaturas. Había visto los tres mundos: el Divino o mundo angélico; el mundo oscuro, origen de la naturaleza y el mundo externo. Durante esta época tuvo estas visiones internas que decía se abrían dentro de él como una planta que creciera de pronto. Se decía instrumento de Dios, con el que Él hacía lo que quería. Pero desde su primera obra Aurora ***subtitulada*** la raíz ***o madre de la verdadera filosofía, astrología y teología o descripción de la naturaleza, la Inquisición lo obligó a permanecer en silencio desde 1612 en que apareció, hasta en 1618 en que empezó su gran periodo de producción, animado por numerosos círculos que habían leído su primera obra. En 1624 fue llamado a Dresde para defender sus ideas ante la Alta Corte Consisterial, pues el clero luterano parecía sentirse ofendido. Pero todo este proceso solo consiguió aumentar el número de sus admiradores. Al igual que el Maestro Eckhart, tres siglos antes, murió poco después de haber sido procesado por la inquisición, aunque falleció sin conocer el veredicto en que se le acusaba de afirmaciones heréticas. Jakob Boehme murió el mismo año de 1624, a la vuelta de su viaje a Dresde.***

La mayor parte de sus obras tratan de su Teosofía en una atormentada oscuridad. Dios, como el Ser de todos los Seres, no es ni el bien ni el mal, sino la fuente de ambos. Reconcilió su experiencia mística con la teología cristiana, diciendo que el Último se conoce a sí mismo en su Hijo y se expresa a sí mismo en el espíritu. La Divinidad tiene dos voluntades, amor y cólera, una buena y otra demoníaca. De esta forma nos vemos envueltos en el conflicto entre lo bueno y lo demoníaco, el amor sobre la cólera. En la unidad de Cristo el alma conquistará la tierra y volverá a llevar a los ángeles caídos a la ciudad celestial. Insistía en que él no era panteísta, aunque a veces pudiera parecerlo: "Yo no digo que la naturaleza sea Dios. Él es todo y comunica su poder a toda su obra".

Boehme tuvo una gran influencia en los filósofos alemanes y él mismo estuvo muy influido por el Maestro Eckhart, que vivió en Colonia y Erfurt a finales del siglo XIII y principios del XIV. Su influencia se vio en personalidades tan diversas como Isaac Newton, William Blake, Baader, Spinoza y sus tesis y antítesis influyeron en el pensamiento dialéctico de Hegel, quien lo consideraba el primer filósofo auténticamente alemán. Su obra es difícil de leer, pues a veces tiene un estilo oscuro y de aparente falta de conexión sistemática, a pesar de lo cual influyó sobre grupos religiosos y místicos alemanes, ingleses y holandeses. En Inglaterra fue conocido como Boehme, y al publicarse allí sus obras se formaron sociedades regulares de behmenitas.

Evidentemente poseía conocimientos esotéricos y ha habido controversias sobre su pertenencia a la Fraternidad Rosacruz, pues parece ser que con la clave del conocimiento rosacruz se vuelven comprensibles todas sus consideraciones cosmológicas y herméticas. Pero no existen evidencias al respecto.

En la primera obra que presentamos aquí, Boehme expone sus experiencias místicas mediante un diálogo entre maestro y alumno, ambos aquí respectivamente Teóforo y Junio. Teóforo parece haber llegado al máximo conocimiento de su alma, donde encuentra una región inhabitada donde es posible oír y ver. A través del diálogo, Teóforo va hablando de la naturaleza que ha de estar supeditada a la luz divina, pues así fue en un principio antes de la caída, cuando no había oposición entre el bien y el mal, sino que simplemente el mal era el súbdito del bien y por lo tanto no había lucha ni problemas entre ambos.

Hablando de cómo vencer a la Naturaleza, al ansia de poseer bienes, y a todo lo que pueda ser un obstáculo entre el alma y Dios, Teóforo le habla a su discípulo, quien se muestra siempre muy deseoso de llegar a poseer esta sabiduría divina que piensa poder obtener de su maestro, de ese estado en el participa de la sabiduría divina, donde se alcanza la verdadera quietud del alma; del cielo y del infierno; y evidentemente tenía experiencias no normales, pues afirma con toda seguridad que el cielo está dentro de cada persona, y cita a Jesucristo, pero lo afirma como alguien que parece haberlo vivido, no solo como alguien que se basa en su fe. Así, cuando Junio le pregunta si en el cielo se entra como el que entra en una casa, él le responde que cuando alguien muere no tiene porqué ir a ninguna parte, que el cielo y el infierno ya estaban dentro de él, y por tanto irá a eso de que él se manifieste, así como que el cielo está donde está Dios, y Dios está en todas partes y por lo tanto el cielo también. En cuanto al infierno también dice que lo llevamos dentro, pero que la vanidad humana hace incapaz de reconocerlo a aquellos que viven sin Dios y porque se han quedado sin ojos y están sumidos en algo parecido a un sueño y también a causa de los placeres sensibles con los que están intoxicados. Pero al morir, el alma no divina es atormentada por las furias que están en su propia mente y que ha engendrado ella misma sobre sí misma. Ella misma se convierte en su propio diablo y torturador.

A través del diálogo van pasando los temas que han preocupado a los pensadores de todas las épocas, en especial a místicos y teólogos. Así pasan de la sabiduría divina y el conocimiento del alma a hablar del bien y del mal, del cielo y del infierno, de la Naturaleza del cuerpo humano, de la muerte, de la resurrección de la carne. Al hablar de estos últimos temas, Boehme introduce conceptos alquimistas, y habla de la buena virtud del cuerpo mortal que volverá viviendo para siempre en una especie de materia transparente y cristalina así como la tierra, que también se volverá cristalina.

El amor lo enfoca de una forma dialéctica, y lo contrapone al odio, la amistad a la enemistad, y resuelve el dilema diciendo que estando la pobre alma entre problemas y dolores ya tiene una causa para amar a su propia sustancia, para librarla del dolor. También la trata desde sus conocimientos alquímicos, y así dice que el amor es de una altura y grandeza tan grandes como Dios, y que Dios mismo es Amor. Que es la primera causa, lo primero que se mueve tanto en el cielo como en la tierra, "de ahí que se le de el nombre de Alef Lúcido o Alfa, con el cual se expresa el comienzo del alfabeto de la

Naturaleza y del libro de la creación y de la providencia, o libro arquetípico divino, en el cual se halla la luz de la sabiduría". El maestro Eckhart hablaba del nacimiento de Dios en el alma y Boehme tiene un concepto, o experiencia parecido. Pues para él, cuando la voluntad propia del alma muera para sí misma, ocupará su alma la voluntad de Dios, que es su Amor. "Donde está la Nada el Amor de Dios trabaja en solitario. No puedes concebirlo, si lo intentas se te escapará; pero si te sometes por completo a ello, morará en ti y se volverá la vida de tu vida, siendo natural para ti". Para él esta rendición o entrega completa no mata si no que aviva, siendo el amor de Dios como vida que surge de la muerte. Esta fuerte renuncia también explica, en su opinión que sean tan escasos los que han llegado a encontrar el tesoro tan precioso del alma.

La segunda obra es "Un diálogo entre un alma hambrienta y sedienta de la fuerza de la vida, el dulce amor de Jesucristo, y un alma iluminada", donde Boehme maneja nociones de Alquimia junto con la teología cristiana y la conocida lucha entre el Bien y del Mal. Es un largo proceso en que un alma que se ve fuera del Paraíso se encuentra con el diablo que se le presenta como la ruega ígnea de la esencia o la sustancia, es decir, en forma de serpiente, quien la convence de separar su voluntad de Dios, entrar en el Mercurio y una vez allí le surge un ansia de comer del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. En cuanto lo hizo, Vulcano encendió la rueda ígnea de su sustancia y entonces se desataron en ella todas las pasiones: el orgullo, la codicia, la avaricia, la envidia, la ira, y el alma comenzó a gobernar el mundo de forma bestial. Llega a darse cuenta a través de un encuentro con Jesucristo y otro con el diablo, que no tiene reposo y que Dios no quiere mirarla. Entonces se encuentra con el Alma iluminada y empieza el proceso de arrepentimiento, de verse fea ante la belleza divina y le nace el ansia de llegar hasta Dios, pero encuentra cerradas las puertas del cielo, sintiéndose rechazada y abandonada por Dios. Después de un proceso místico intermedio, desea morir y sumirse en la misericordia de Dios, y entonces se le aparece el amor de Dios que la envuelve en una gran luz y la hace muy gozosa. Pero cuando ha llegado a conocer el reposo, empieza de nuevo a sentirse rechazada, esta vez por sus amigos y por el mundo y además oye una voz interna que le dice que este feliz cambio es simple imaginación. De nuevo se encuentra con el Alma iluminada quien la compara con Jesucristo, que nunca tuvo nada y que fue objeto de la maledicencia, y la anima a seguir un camino de paciencia y esperanza. El alma sosegada comienza un camino de paciente sufrimiento, llegando finalmente a un estado de gracia donde se hace posible que las puertas del cielo y de la revelación divina y el reino de los cielos se abran para ella.

La lectura de estas dos obritas abre la curiosidad de leer el resto de las obras de Boehme e investigar un poco de donde salieron sus experiencias, y si tiene algo que ver con la imposición de las manos de Jesucristo para curar la vista de los ciegos o con la revelación de Krishna a Arjona del Conocimiento de los Conocimientos, o si simplemente se trata de un extraordinario genio natural e intuitivo, influido por la Biblia, los místicos alemanes, filósofos renacentistas y alquimistas, quienes a su vez estarían influidos por pensadores de diferentes épocas y países, y así sucesivamente.

Las obras de Jakob Boehme fueron publicadas en Alemania entre 1612 y 1624, fueron recopiladas y publicadas en Ámsterdam en 1730 bajo el título de Theosophia revelata. Das ist: Alle Göttliche Schriften J. Boehmens y ha sido traducido a diversas lenguas.

DIÁLOGOS
ENTRE UN ESTUDIANTE Y SU MAESTRO
CONCERNIENTES A
LA VIDA SUPRASENSIBLE
LOS CUALES MUESTRAN

en qué modo el Alma puede alcanzar la Escucha y la Visión divinas, y cuál es su puerilidad en la Vida Natural y Sobrenatural; cómo sale de la Naturaleza para entrar en Dios, y sale de Dios para entrar de nuevo en la Naturaleza y en el Yo; así como cuáles son su Salvación y su Perdición.

Cor. II, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15.

"Hablamos de la sabiduría mística y oculta de Dios, que Dios ordenó antes que el mundo para nuestra gloria, la cual ningún príncipe de este mundo conoce, pues si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Pero, como está escrito, ni el ojo ha visto, ni el oído ha escuchado, ni ha entrado en el corazón del hombre concebir las cosas que Dios ha preparado para quienes le aman, sino que Dios nos las ha revelado por medio de su Espíritu. Pues el Espíritu sondea todas las cosas, y hasta las cosas profundas de Dios. Pues, ¿qué hombre conoce las cosas de un hombre salvo el espíritu del hombre que se encuentra en su interior?. Igualmente el hombre no conoce las cosas de Dios, sino es el Espíritu de Dios quien las conoce. No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu de Dios, de modo que podamos conocer las cosas de Dios que nos son libremente dadas. Cosas las cuales decimos, no con las palabras que enseña la sabiduría del hombre, sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando las cosas espirituales con lo espiritual. Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, pues para él son como necedad; ni puede conocerlas, pues son discernidas espiritualmente. Pero aquel que es espiritual juzga o discierne todas las cosas."

DIÁLOGO I

DISCIPULO. MAESTRO.

El discípulo dijo a su maestro:- Señor, ¿cómo puedo alcanzar la vida suprasensible, de modo que pueda ver a Dios, y le pueda o ir hablar?

El maestro respondió y dijo:- Hijo mío, cuando puedas arrojarte a AQUELLO en donde no mora criatura alguna, aunque no fuera más que por un instante, entonces escucharás lo que Dios habla.

***Discípulo.* -¿Está ello allá donde no hay criatura alguna que habite en las proximidades; o se encuentra lejos?**

***Maestro.* -Se encuentra en ti. Y si por un momento, hijo mío, pudieras cesar de todo tu pensamiento y voluntad escucharías las impronunciables palabras de Dios.**

***Discípulo:* -¿Cómo puedo oírle hablar cuando detengo mis pensamientos y mi voluntad?**

***Maestro*: -Cuando detengas el pensamiento de ti mismo, y la voluntad de ti mismo; "cuando tanto tu intelecto como tu voluntad estén en calma, y pasivos frente a las impresiones de la Palabra y del Espíritu Eternos; y cuando tu alma vuele por encima de lo temporal, de los sentidos externos, y tu imaginación sea aprisionada por la abstracción santa", entonces la escucha, la visión y el habla eternas se revelarán dentro de ti. Entonces Dios escucha "y ve a través de ti", pues eres ahora un órgano de su espíritu. Y Dios habla entonces de ti, y susurra a tu espíritu y tu espíritu escucha su voz. Bendito seas por tanto si puedes detener tus pensamientos y tu voluntad, y puedes detener la rueda de tu imaginación y de tus sentidos; pues gracias a esto podrás finalmente llegar a ver la gran salvación de Dios, habiéndote vuelto capaz de toda clase de sensaciones divinas y comunicaciones celestiales. Pues no son sino tu propia escucha y tu propia voluntad quienes obstaculizan, de modo que te impiden ver y oír a Dios.**

***Discípulo*: -Pero, ¿dónde escucharé y veré a Dios, siendo así que él se halla por encima de la Naturaleza y de la criatura?**

***Maestro*: -Hijo mío, cuando estás en calma y silencioso, entonces eres como era Dios antes de la Naturaleza y de la criatura; eres aquello que Dios fue. Eres aquello a partir de lo cual Dios hizo tu naturaleza y criatura. Entonces escuchas, y ves con aquello con lo que Dios vio y escuchó en ti antes incluso de que tu propia voluntad o tu propia vista comenzaran.**

***Discípulo*: - ¿Qué es lo que ahora me obstaculiza o echa para atrás, de modo que no puedo llegar a aquello con lo cual Dios ha de ser visto y escuchado?**

***Maestro*: -Nada en verdad, salvo tu propia voluntad, tu escucha y tu visión, que son quienes te separan de ello, y quienes te obstaculizan para alcanzar este estado suprasensible. Y has descendido y derivado, que te separas, con tu propia voluntad, de la voluntad de Dios, y**

con tu propia vista de la vista de Dios. En tanto en cuanto con tu propia vista ves sólo en tu propia voluntad, en la misma medida te hallarás escindido de la voluntad divina. Más aún, esta voluntad tuya detiene tu escucha y te hace sordo a Dios, pues piensas en cosas terrenales, y atiendes a lo que está fuera de ti, llevándote así a un terreno en el que quedas atrapado y cautivo de la Naturaleza. Y habiéndote llevado hasta aquí, te cubre con ello que deseas; te ata con tus propias cadenas, y te mantiene en tu propia prisión oscura que tú mismo te haces, de modo que no puedes salir de ahí: o llegar al estado sobrenatural y suprasensible.

Discípulo: **-Pero dado que estoy en la Naturaleza, y así encadenado con mis propias cadenas y por mi propia voluntad natural, te ruego señor que seas tan amable de decirme como puedo llegar a través de la Naturaleza hasta el terreno suprasensible y sobrenatural sin destruir a la Naturaleza.**

Maestro**: -Tres cosas se requieren para esto. La primera, que resignes tu voluntad ante la de Dios y te hundas hasta el pozo en su misericordia. La segunda, que odies tu propia voluntad y te prohíbas hacer aquello a lo que te conduce tu propia voluntad. La tercera, que inclines tu alma ante la cruz, sometiéndote a ella de corazón, de modo que puedas resistir las tentaciones de la Naturaleza y de la criatura. Y si esto haces, sabe que Dios hablará en tu interior, y llevará hacia ti tu propia voluntad, hacia el terreno sobrenatural; y entonces, hijo mío, escucharás lo que el Señor habla en ti.**

Discípulo**: -Estas son duras palabras, maestro; pues debería renunciar al mundo así como a mi vida si lo hiciese.**

Maestro: **-No te desalientes por ello. Si renuncias al mundo, llegas a aquello a partir de lo cual se ha hecho el mundo; y si pierdes tu vida, entonces tu vida se halla en aquello para lo cual renuncias a ella. Tu vida está en Dios, de quien provino para entrar en tu cuerpo; y conforme tu propio poder se desvanezca y se vuelva débil y agonizante, el poder de Dios obrara en ti a través de ti.**

Discípulo**: -No obstante, puesto que Dios ha creado al hombre en y para la vida natural, para que rija sobre todas las criaturas de la tierra, y para que sea el señor de todas la cosas de este mundo, no parece del todo irracional que el hombre deba poseer este mundo y sus cosa como propias.**

Maestro**: -Si sólo riges sobre todas las criaturas exteriormente, ello no vale mucho. Pero si tu inclinación es la de poseer todas las cosas y la de ser señor de todas las cosas de este mundo, hay otro método distinto por el que puedes conducirte.**

Discípulo: **-Te suplico me digas cómo puede ser eso. ¿Qué método he de seguir para llegar a esta soberanía?**

Maestro: **-Has de aprender a distinguir bien entre la cosa y aquello que es sólo una imagen de ella, entre esa soberanía y que es sustancial, y que se encuentra en el terreno o Naturaleza internos, y la que es imaginaria, y que se encuentra en una forma o semejanza**

externa; entre lo que es propiamente angelical y aquello que tan sólo es bestial. Si ahora riges sobre las criaturas solamente de modo externo y no desde el terreno exterior de tu naturaleza renovada, que es el correcto, entonces tu voluntad y tu regencia serán verdaderamente de una clase muy bestial, y el tuyo será en el mejor de los casos un gobierno imaginario y transitorio, carente de lo que es sustancial y permanente, que es lo único que debes desear y lo único por lo cual esforzarte. Es así que dominando externamente sobre las criaturas, te es muy fácil perder la sustancia y la realidad, no quedándote sino la imagen y sombra de tu primer y original dominio, con el cual puedes ser investido de nuevo, si eres sabio, y tomas tu investidura del señor supremo en el curso y manera apropiados. Mientras que por tu voluntad y regencia de un modo bestial introduces también tu deseo en una esencia bestial, por medio de lo cual te infectas y te vuelves cautivo en ella, obteniendo así una naturaleza y una condición de vida bestiales. Pero si te has desprendido de tu naturaleza bestial y feroz, si has dejado la vida imaginaria y abandonado la baja condición figurada de ella, has llegado a la sobreimaginación y a la vida intelectual, un estado de vida que se halla por encima de las imágenes, las figuras y las sombras. Y así regirás sobre todas las criaturas, habiéndote reunido con tu origen en ese mismo cimiento o fuente del cual fueron y son creadas; y de aquí en adelante nada de la tierra podrá dañarte. Pues eres como todas las cosas; y nada es distinto de ti.

***Discípulo*: -Oh, amado maestro, te ruego que me enseñes cuál es el camino más corto por el que puedo llegar a ser como todas las cosas.**

***Maestro:* -Con todo mi corazón. Simplemente piensa en las palabras de nuestro Señor Jesucristo, cuando dijo: 'Salvo que os convirtáis y os volváis como niños pequeños, no entraréis en el Reino de los Cielos. "No hay camino más corto que éste; ni puede encontrarse un camino mejor. Verdaderamente, Jesús te dice que a no ser que cambies y te vuelvas como un niño, dependiendo de él para todas las cosas, no verás el reino de Dios. Haz esto, y nada podrá dañarte, pues serás amigo de todas las cosas que existen, ya que dependerás del autor y fuente de ellas, y que te volverás como él por tal dependencia, y por la unión de tu voluntad con su voluntad. Pero advierte lo que aún tengo que decir, y no te azores por ello, aunque al principio pueda resultarte difícil concebirlo. Si deseas ser cómo todas las cosas, debes alejar tu deseo de todas ellas, y no desear ni ansiar ninguna de ellas; no debes extender tu voluntad para poseerlas para ti, o como si fuesen tuyas, lo que es algo, sea este algo lo que sea. Pues tan pronto como tomas algo en tu deseo, y lo recibes en ti como algo propio, o de tu propiedad, entonces este mismo algo (sea cual sea su naturaleza) se identifica contigo mismo, y obra en tu voluntad, estando tú entonces obligado a protegerlo y a cuidarlo, como si formase parte de tu propio ser. Pero si no recibes nada en tu deseo, eres entonces libre de todas las cosas, y riges sobre todas las cosas al mismo tiempo, como si fueses un príncipe de Dios. Pues no has recibido nada para ti mismo, y eres como nada para todas las cosas; y todas las cosas son como nada para ti. Eres como un niño que no entiende lo que es una cosa; y aunque quizá la entiendas, sin embargo la entiendes sin mezclarte con ella, y sin que ella afecte o toque tu percepción sensiblemente, del mismo modo que Dios gobierna y ve todas las cosas, comprendiendo él todas las cosas, y sin que estas en cambio le comprendan a él.**

Discípulo: -¡Ah! ¿Cómo he de llegar a este entendimiento celestial, a esta visión de todas las cosas que se dan en Dios, a este conocimiento puro y desnudo que se abstrae de los sentidos; a esta luz que se encuentra por encima de la Naturaleza y de la criatura; y a está participación en la sabiduría divina que ve por encima de todas las cosas, y gobierna a través de todos los seres intelectuales? Pues, ¡ay!, me siento tocado a cada momento por las cosas que me rodean, y obnubilado por las nubes, y humos que se elevan de la tierra. Deseo por tanto que se me enseñe, si es posible, cómo puedo alcanzar tal estado y condición que ninguna criatura sea capaz de tocarme para hacerme daño; y como mi mente, purgada de los objetos y de las cosas sensibles, puede ser preparada para que la sabiduría divina entre y habite en mí.

Maestro: -Deseas que te enseñe a alcanzarlo; y yo te dirigiré a nuestro maestro, quien me lo ha enseñado de modo que tu mismo puedas aprenderlo de él, que es el único que enseña al corazón. Escúchale. Si quieres llegar a esto; si quieres permanecer intocable para las cosas sensibles; si quieres contemplar la luz misma de Dios, y ver todas las cosas con ella considera entonces las palabras de Cristo, que es dicha luz, y que es la verdad. Considera ahora sus palabras de Cristo cuando dice: "Sin mí no podéis hacer nada" (Juan XIX, 5), y no demores aplicarte a él, que es la fuerza de tu salvación el poder de tu vida, y con quien puedes hacer todas las cosas, por la fe que hace operar en ti. Pero, a no ser que te entregues por completo a la vida de nuestro Señor Jesucristo, y resignes tu voluntad enteramente a él, y no desees ni quieras nada fuera de él, no llegarás nunca a ese reposo en el que ninguna criatura pueda perturbarte. Piensa en aquello que te agrada, y nunca te deleites demasiado en la actividad de tu propia razón, pues encontrarás que en tu propio poder, y sin dicha sumisión total a Dios y a la vida de Dios, nunca podrás llegar a un reposo como ese, o a la verdadera quietud del alma en la que ninguna criatura podrá molestarte, o ni siquiera tocarte. Estado el cual, cuando lo hayas alcanzado por la gracia, estarás con tu cuerpo en el mundo, en las propiedades de la naturaleza externa, y con tu razón bajo la cruz de nuestro Señor Jesucristo; pero con tu voluntad caminarás por los cielos y te hallarás en el término en el cual todas las criaturas provienen y al cual retornan de nuevo. Y en este TÉRMINO, idéntico al COMIENZO, podrás contemplar todas las cosas exteriormente con la muerte; y así podrás regir en todas las cosas y sobre todas las cosas, con Cristo, a quien todo el poder le es dado tanto en el cielo como en la tierra.

Discípulo: -Oh maestro, las criaturas que viven en mí me retienen, de modo que no puedo rendirme y entregarme por completo como yo quisiera de buena gana. ¿Qué he de hacer en este caso?

Maestro: -No permitas que esto te preocupe. ¿Se aleja tu voluntad de las criaturas? Entonces las criaturas son abandonadas por ti. Ellas están en el mundo, y tu cuerpo, que está en el mundo, está con las criaturas. Pero espiritualmente caminas con Dios, y conversas en el cielo, estando en tu mente redimido de la tierra y separado de las criaturas, para vivir la vida de Dios. Y si tu voluntad abandona así a las criaturas, y se aleja de ellas, igual que el espíritu escapa del cuerpo a la muerte, entonces las criaturas se encuentran muertas en ellas, ellos no pueden introducirse en tu voluntad, ni pueden en modo alguno tocar el alma. De aquí que San Pablo diga: "Nuestra conversación está en el cielo" y también: "Sois el templo de Dios, y el Espíritu de Dios mora en vosotros." Los

verdaderos cristianos son por tanto los templos mismos del Espíritu Santo, quien mora en ellos; esto es, el Espíritu Santo mora en la voluntad y la criatura mora en el cuerpo.

***Discípulo*: -Si ahora el Espíritu Santo mora en la voluntad de la mente, ¿de qué modo he de comportarme a fin de que no se aleje de mi?**

***Maestro:* -Advierte, hijo mío, las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "Si permanecéis en mis palabras, mis palabras permanecerán en vosotros. "Si permaneces con voluntad en las palabras de Cristo, entonces su palabra y su espíritu permanecen en ti, y todo lo que puedas pedirle se hará para ti. Pero si tu voluntad entra en la criatura, te separas de él; y no podrás cosa alguna salvo que te comportes permaneciendo continuamente en la más resignada humildad, y entrando en un curso constante de penitencia, en la que te arrepentirás continuamente de tu propia voluntad de criatura, y de que las criaturas vivan en ti, eso es, en tu apetito corporal. Si esto haces, diariamente mueres para las criaturas, y asciendes diariamente al cielo en tu voluntad, esta voluntad será entonces la voluntad de tu Padre Celestial.**

***Discípulo:* -Oh mi amado maestro, ruégote me enseñes cómo puedo llegar a un curso tan constante de santa penitencia, y dicha muerte diaria ante los objetos creados; pues ¿como podría permanecer continuamente en el arrepentimiento?**

***Maestro:* -Cuando abandones aquello que te ama, y aúnes aquello que te odia, entonces podrás permanecer continuamente en el arrepentimiento.**

***Discípulo:* -¿Qué es, pues, lo que debo abandonar?**

***Maestro:* -Todas las cosas que te aman y te entretienen, pues tu voluntad las ama y entretiene; todas las cosas que te agradan y nutren, porque tu voluntad las nutre y cuida; todas las criaturas de carne y hueso, en una palabra, todas las visibles e invisibles por las cuales la imaginación o el apetito sensible de los hombres son deleitados y renovados. Estas las debe abandonar y olvidar la voluntad de tu mente, o tu parte suprema. Este es el abandono de Aquello que te ama. Y el amor de aquello que te odia, es abrazar el reproche del mundo. Tienes pues que aprender a amar la cruz del señor Jesucristo, y a verte agradado por él con el reproche del mundo que te odia y se burla de ti, que este sea tu ejercicio diario de penitencia: ser crucificado para el mundo, y el mundo para ti. Y así tendrás causa continua para odiarte a ti mismo en la criatura, y para buscar el reposo eterno que se halla en Cristo. Una vez que hayas alcanzado este reposo, tu voluntad podrá descansar a salvo en él y reposar ella misma, de acuerdo a lo que tu Señor Jesucristo ha dicho: "En mi podéis tener reposo, pero en el mundo tendréis ansiedad; en mí podéis tener paz, pero en el mundo tendréis tribulación."**

***Discípulo*: -¿Cómo podré resistir frente a esta ansiedad y tribulación del mundo, de modo que no pierda la paz eterna dejando de entrar en este descanso? Y ¿cómo recuperarme en tal tentación, no hundiéndome bajo el mundo, sino elevándome por encima de él con una vida que sea verdaderamente celeste y suprasensible?**

Maestro: -Si una vez cada llora te arrojas, por medio de la fe, más allá de las criaturas, mas allá y por encima de toda percepción y aprehensión sensual, por encima de todo discurso y razonamiento, te arrojas, digo, a la abismal misericordia de Dios, a los sufrimientos de nuestro Señor, y a la hermandad de su intercesión, y te rindes plena y absolutamente a ello, entonces, digo, recibirás poder de lo alto para regir sobre la muerte y sobre el diablo, y para someter al infierno y al mundo bajo tus pies. Entonces podrás resistirte a todas as tentaciones, y ser más brillante aún gracias a ellas.

Discípulo: -Bendito el hombre que llega a un estado como ese. Pero, ¡ay!, para un pobre hombre como yo, ¿cómo sería esto posible? Y, oh maestro mío, ¿que sería de mí si alcanzase con mi mente aquello donde no hay criatura alguna, y no puede haberlo, al punto tu voluntad sería penetrada y revestida por el esplendor supremo de la gloria divina. y degustaría el dulcísimo amor de Jesús, cuyo dulzor no puede expresarlo lengua alguna, y encontrarla en ella las impronunciables palabras de nuestro señor concernientes a su gran misericordia. Tu espíritu sentiría entonces en sí mismo que la cruz de nuestro Señor Jesucristo le es muy agradable; y amaría la cruz más que a los honores y a los bienes de este mundo.

Discípulo: -Esto sería en verdad extremadamente bueno para el alma, pero ¿que sucedería con el cuerpo, dado que este tiene necesariamente que vivir en la criatura?

Maestro: -El cuerpo entraría por este medio en la imitación de nuestro Señor Jesucristo, y de su cuerpo; se hallaría en la comunión de dicho cuerpo, sumamente bendito, que fue el verdadero templo de la Deidad, y en la participación de todos sus graciosos efectos, virtudes e influencias. Vivirla en la criatura, como "sujeto de la vanidad", y en el mundo, ahí dispuesto por orden del Creador para su cultivo y mas elevado avance; y pidiendo ser liberado del mundo en el tiempo y modo de Dios, para su perfección y resurrección en la libertad y la gloria eternas, como el cuerpo glorificado de nuestro Señor y de sus santos resucitados.

Discípulo: -Pero, estando el cuerpo en su constitución presente, "sujeto de la vanidad", y viviendo en una vana imagen y en una sombra propia de la criatura, de acuerdo a la vida de las criaturas o de los brutos subgraduados, cuyo aliento desciende hacia la tierra, tengo mucho miedo de ello, no sea que siga deprimiendo a la mente que se eleva hacia Dios, colgando como un paso muerto; y siga entreteniendo y azorándola, como anteriormente, con sueños y engaños, dejando entrar a los objetos de afuera, a fin de atraerme hacia abajo al mundo y a su bullicio, mientras que yo quisiera mantener mi conversación en el cielo, incluso aunque viva en el mundo. ¿Qué es pues lo que he de hacer con este cuerpo, de modo que sea capaz de mantener una conversación tan apetecible, y a no estar ya sometido a él por más tiempo?

Maestro: -No conozco otro modo para ti, salvo el de presentar el cuerpo de que te quejas (que es la bestia que ha de ser sacrificada) como servicio racional", por medio del cual tu cuerpo, como deseas, será llevado a la imitación de Jesucristo, quien dijo que su reino no era de este mundo. No te conformes, pues, con él, sino transfórmalo por la renovación de tu mente; mente renovada que ha de tener dominio sobre el cuerpo, de modo que puedas

probar, tanto en cuerpo como en mente, cuál sea la voluntad perfecta de Dios, y acordemente ejecutar la misma con y por su gracia operante en ti. Ante lo cual el cuerpo, o la vida animal, comenzaría a ser ofrecido así, a morir, tanto a lo de fuera como a lo de dentro. A lo de fuera, esto es, a la vanidad y a las malas costumbres y modas del mundo; sería un enemigo acérrimo de todas las pompas de éste, y, de toda la ostentación, fausto, orgullo, ambición y altanería de éste. A lo de dentro, es decir, moriría a todas las concupiscencias y apetitos de la carne, obteniendo una voluntad y una mente totalmente nuevas, para su gobierno y manejo; estaría ahora sometido al espíritu, que se dirigiría continuamente hacia Dios, y en consecuencia también aquello sometido a él. Y así tu cuerpo mismo deviene el templo de Dios y de su espíritu, en imitación del cuerpo de tu Señor.

***Discípulo*: -Pero el mundo lo odiaría y despreciaría por actuar así, visto que habría de contradecir al mundo, y vivir y actuar de modo distinto a como lo hace el mundo. Esto es muy cierto. ¿Qué hacer entonces?**

***Maestro:* -No tomarlo como un daño que se le infringe, sino mas bien regocijarse por volverse merecedor de ser como la imagen de nuestro Señor Jesucristo, habiéndose transformado a partir de la del mundo. Y estaría muy gustoso de soportar la cruz, igual que nuestro Señor, simplemente para que el Señor pudiera dispensar sobre él la influencia de su dulce precioso amor.**

***Discípulo*: -No dudo que en algunos esto pueda ser así. No obstante, por mi propia parte, me hallo en lucha entre los dos, no sintiendo todavía lo bastante sobre mi dicha bendita influencia. ¡Oh, cuán gustosamente lo soportaría mi cuerpo, si esto dependiese de mí, de acuerdo a mi anhelo! por ello que te pido perdón, amable señor, en lo que a esto respecta, si mi impaciencia todavía pregunta "¿qué sería de él si la ira de Dios procedente del interior, y el mundo maligno procedente del exterior, lo asaltaran al tiempo, como realmente le sucedió a Cristo nuestro Señor?"**

***Maestro*: -Sea todo como con Cristo nuestro Señor, cuando fue reprochado, denigrado y crucificado por el mundo; y cuando la ira de Dios tan ferozmente le asaltó para nuestro beneficio. Ahora bien, ¿qué hizo él ante este sumamente terrible asalto proveniente tanto de dentro como de fuera? Encomendó su alma en manos de su Padre, y así partió de la angustia de este mundo para ir al gozo eterno. Haz tú lo mismo; y su muerte ser tu vida.**

***Discípulo*: -Sea para mí como para Cristo el Señor, y para mi cuerpo como para el suyo; he encomendado mi cuerpo a sus manos, y lo ofrezco en su nombre, de acuerdo a su voluntad revelada. No obstante, estoy deseoso de saber qué pasaría con mi cuerpo al esforzarse por salir de la angustia de este mundo miserable, para entrar en el poder del reino celestial.**

***Maestro*: -Se alejaría del reproche y de la contradicción del mundo, por conformidad con la pasión de Jesucristo; y de las aflicciones y dolores de la carne, que sólo son los efectos de alguna impresión sensible de las cosas de afuera, por una tranquila introversión del espíritu, y por la comunión secreta con la Deidad que se manifestaría con esa finalidad. Penetraría en su propio interior, se sumiría en el gran amor de Dios; sería sustentado y**

renovado por el dulcísimo nombre de JESUS; y vería y encontraría adentro de sí mismo un nuevo mundo brotando como si fuese a través de la ira de Dios, hacia el amor y el gozo eternos. Por tanto, un hombre debería envolver así su alma, en el gran amor de Dios, y revestirse con él como con una vestidura, considerando todas las cosas por igual. Pues en la criatura no puede hallar nada que pueda darle sin Dios la menor satisfacción, y también porque nada dañino puede tocarle ya más mientras permanece en este amor, el cual es en verdad más fuerte que todas las cosas, y hace a un hombre invulnerable tanto a lo de dentro como a lo de fuera, arrebatando el aguijón y el veneno de las criaturas, y destruyendo el poder de la muerte. Y tanto si el cuerpo esta en el infierno como si está en la tierra, todo le es igual; pues tanto si esta aquí como si está allí, su mente aún se halla en el más grande amor de Dios; lo que no es menos que decir que se encuentra en el cielo.

***Discípulo*: -Pero, ¿en qué modo podría mantenerse en el mundo el cuerpo de un hombre, o cómo podría mantener a los suyos, si incurriese por tal conversión en el desagrado de todo el mundo?**

***Maestro*: -Tal hombre obtiene mayores favores que los que el mundo es capaz de dispensarle. Tiene a Dios como amigo suyo; tiene a todos los ángeles como amigos. En todas las necesidades y en todos los peligros estos le protegen y alivian, de modo que no tiene porque temer ninguna clase de mal; ninguna criatura puede dañarlo. Dios es quien lo ayuda; y esto es suficiente. Dios es también su bendición en todo; y aunque a veces pueda parecer como si Dios no lo bendijese, esto no es sino una prueba para él, y para atraer el amor divino, con el fin de que pueda orar a Dios mas fervientemente aún, encaminando hacia él todos sus senderos.**

***Discípulo*: -Pierde con esto, sin embargo, todos sus buenos amigos; y no habrá nadie que le ayude en sus necesidades.**

***Maestro:* -Al contrario, obtiene en su posesión los corazones de todos sus buenos amigos, que amaban antes su vanidad y su malicia.**

***Discípulo:* -¿Cómo es que puede obtener en su posesión a sus buenos amigos?**

***Maestro*: -Obtiene los corazones y las almas mismas de aquellos que pertenecen a nuestro señor Jesús como sus hermanos, y como los miembros de su misma vida propia. Pues todos los hijos de Dios son UNO solo en Cristo, el cual es Cristo en todos. Y por consiguiente consigue que sean sus compañeros en el cuerpo de Cristo, teniendo todos en común los mismos bienes celestiales; todos viven en el mismo y único amor de Dios, como ramas de un árbol en una misma raíz, surgiendo todos de una misma fuente de vida. De modo que no puedo carecer de amigos y relaciones espirituales, estando todos enraizados junto con el en el amor que viene de arriba; siendo todos de la misma sangre y familia en Jesucristo; y siendo todos criados por la misma savia y espíritu vivificador que se difunden a través de ellos universalmente provenientes de la única vida verdadera, que es el árbol de la vida y del amor. Estos son amigos que merecen la pena tener; y aunque aquí puedan serle desconocidos, seguirán siendo sus amigos más allá de la muerte, para toda la etemidad. No deseará siquiera los amigos externos naturales, igual que Cristo nuestro Señor no los**

deseó tampoco cuando estuvo en la tierra. Pues aunque en verdad los sumos sacerdotes y potentados del mundo no podrían amarle, porque no serían de los suyos, ni tendrían relación alguna con él, como si no fuese de este mundo, sin embargo, aquellos capaces de su amor, y receptivos de sus palabras, le amarían. Así, de igual manera, quienes aman la verdad y la rectitud amarán a ese hombre, y se asociaran con él, aunque puedan quizá hallarse externamente a alguna distancia o en algún desacuerdo aparente, por la situación de sus asuntos mundanos, o en ciertos respectos; no obstante, en sus corazones no pueden sino adherirse a él. Pues aunque no estén todavía incorporados realmente en un sólo cuerpo junto a él, no pueden resistir ser de la misma mentalidad que él, y estar unidos en el afecto, por la gran consideración que tienen a la verdad, la cual brilla y reluce en sus palabras y en su vida. Por lo cual se convierten en sus amigos declarados o secretos; y así él obtiene sus corazones, pues ellos se deleitarán por encima de todo con su compañía, nada más que por ella, y cortejarán su amistad, y se acercaran a él a hurtadillas, si es que no se atreven a hacerlo abiertamente, para beneficiarse de su conversación y consejo; igual que Nicodemo hizo con Cristo, acercándose a él por la noche, y que amaba en su corazón a Jesús a causa de la verdad, aunque externamente temía al mundo. Y es así que tendrás muchos amigos que no te son conocidos; y algunos conocidos por ti, que pueden no parecerlo así ante el mundo.

Discípulo.-No **obstante, es muy penoso ser despreciado en general por el mundo, y se pisoteado por los hombres como la hez del mundo.**

Maestro**: -Esto *que* ahora te parece tan difícil y pesado será algo de lo que te enamorarás de ahora en adelante más que de ninguna otra cosa.**

Discípulo: **- ¿Cómo lograré amar a aquello que me odia?**

Maestro: **-Aunque ahora ames la sabiduría terrenal, sin embargo, cuando te revistas de la sabiduría celestial, verás que toda la sabiduría del mundo es necedad; y verás que no es tanto el mundo quien te odia, como tu enemigo, que es la vida mortal. Y cuando llegues a odiar su voluntad, por medio de una separación habitual entre tu mente y el mundo, comenzarás entonces también a amar ese desprecio de la vida mortal y el reproche del mundo por Cristo. Y así serás capaz de soportar toda tentación, y atenerte a la finalidad por los medios de ésta con un curso de vida que estará por encima del mundo y por encima de los sentidos. En este curso te odiarás a ti mismo; y también te amarás a ti mismo; digo amarte a ti mismo, y ello aún más todavía de lo que aún lo hiciste.**

Discípulo: **-Pero ¿cómo pueden subsistir juntos estos dos, que una persona se ame y se odie a sí misma a la vez?**

Maestro: **-Al amarte a ti mismo, no te amas a ti mismo como algo propio, sino como algo que da el amor de Dios, amando lo que de divino hay en ti. Así amas la sabiduría divina, la bondad divina, la belleza divina; amas también así las maravillosas obras de Dios; y con este fundamento amas también a tus hermanos. Pero al odiarte a ti mismo, solo odias aquello que es tuyo propio, lo cual se enganchan los palos del mal. Y esto lo haces de modo que pueda destruir completamente aquello que llamas tuyo, como cuando dices YO hago**

esto, todo lo cual es un error, pues no hay nada que puedas llamar adecuadamente tuyo, salvo tu yo malo, ni puedes hacer nada por ti mismo que merezca la pena de ser tenido en cuenta. Este yo debes por tanto esforzarte en destruirlo totalmente en ti, de modo que puedas convertirte en un fundamento del todo divino. Es decir, no puede haber egoísmo alguno en el amor; son opuestos el uno al otro. El amor esto es, el amor divino (que es el Único del que estamos discursando ahora), odia todo EGOÍSMO, odia todo aquello a lo que llamamos YO; odia todas esas restricciones y confinamientos, incluso todo lo que surge de un espíritu contraído, o de esta maligna seidad, pues es una cosa odiosa y letal. Y es imposible que estos dos se hallen juntos, o que subsistan en una misma persona; pues uno expulsa al otro como una necesidad de la naturaleza. Pues el amor posee el cielo, y habita en si mismo, lo que es habitar en el cielo, pero aquello que se llama yo, esta vil seidad, posee el mundo y las cosas mundanas; y habita también en sí mismo, lo que equivale a habitar en el infierno. Y por consiguiente igual que el cielo rige el mundo, y que la eternidad rige el tiempo, así el amor debería regir sobre la vida temporal natural; pues no hay otro método, ni hay otra cosa alguna para alcanzar esta vida sobrenatural y eterna a la que tanto deseas ser conducido.

***Discípulo*: -Amado maestro, estoy bien contento de que este amor gobierne en mi sobre la vida natural, de modo que pueda alcanzar aquello que es sobrenatural y suprasensible; pero te ruego que me digas, ¿por qué el amor y el odio, la amistad y la enemistad han de encontrarse juntos? ¿No sería acaso mejor que sólo hubiese amor? Es por ello que pregunto, ¿se unen el amor y los problemas?**

***Maestro*: -Si el amor no habitara en los problemas, no tendría nada que amar. Pero, estando en problemas y dolores la sustancia que ama, a saber, la pobre alma, tiene entonces causa para amar a su propia sustancia, y para librarla del dolor, de modo que el mismo pueda por ello ser amado. Nadie podría saberlo que es el amor si no existiese el odio: o lo que es la amistad si no hubiese enemistad contra la que luchar. En pocas palabras, si el amor no tuviera algo alo que pudiera amar, manifestar la virtud y poder del amor liberando al amado de todo dolor y problema.**

***Discípulo*: -Dime, te lo ruego, cuál es la virtud, el poder, la altura y la grandeza del amor.**

***Maestro*: -La virtud del amor es NADA y es TODO, esa nada visible de la cual provienen todas las cosas; su poder se extiende a través de todas las cosas; su altura es tan elevada como Dios; su grandeza es tan grande como Dios. Su virtud es el principio de todos los principios; su poder soporta los cielos y sostiene la tierra; su altura es más elevada que los más elevados cielos; y su grandeza es mayor aún que la manifestación misma de la Divinidad en la luz gloriosa de la esencia divina, siendo infinitamente capaz de manifestaciones cada vez más grandes en toda la eternidad. ¿Qué más grande que lo más grande?. Sí, en cierto sentido es más grande que Dios; mientras que en el más elevado sentido Dios es AMOR, y el amor es Dios. Siendo al amor el más elevado principio, es la virtud de todas las virtudes, de la cual todas surgen. Siendo el »amor la más grande majestad, es el poder de todos los poderes, a partir del cual operan. Y es la santa más mágica, o el poder fantasmal a partir del cual se han obrado todas las maravillas de Dios**

por medio de sus sirvientes electos, en todas sus generaciones sucesivamente. Quienquiera que lo encuentra, halla nada y todas las cosas.

***Discípulo.* -Querido maestro, te ruego me digas como puedo entender esto.**

***Maestro:* -En primer lugar, pues, cuando digo "su virtud es nada", esa nada que es el comienzo de todas las cosas, debes entenderlo así: cuando te has alejado por entero de la criatura, y de lo que es visible, y has devenido nada para todo lo que es Naturaleza y criatura, te hallas entonces en ese Uno Eterno, que es Dios mismo; entonces percibirás y sentirás en tu interior la más elevada virtud del amor. Pero cuando digo, "su poder se extiende a través de todas las cosas" esto es lo que percibes y encuentras en tu propia alma y en tu propio cuerpo experimentalmente, cuando quiera que este gran amor se enciende dentro de ti, y quemará más de lo que pueda hacerlo el fuego, como lo hizo con los profetas de antaño, y posteriormente con los apóstoles, cuando Dios conversó con ellos corporalmente, y cuando su Espíritu descendió sobre ellos en el oratorio de Sión. Entonces verás también en todas las obras de Dios cómo el amor se ha vertido sobre todas las cosas, penetrando en todas las cosas, siendo el fundamento más externo y más interno de todas las cosas: interiormente, en la virtud y poder de toda cosa; exteriormente en su figura y forma.**

Y cuando digo, "Su altura es tan elevada como Dios", puedes comprender esto en ti mismo, pues te lleva a ser tan elevado como Dios mismo lo es, al unirte a Dios; como puede verse en nuestra humanidad por medio de nuestro amado Señor Jesucristo Humanidad la cual el amor la ha subido al más elevado trono, por encima de todas las principalidades y de todos los poderes angélicos, y al poder mismo de la Deidad.

Pero cuando digo también, "Su grandeza es tan grande como Dios", tienes que entender por esto que hay una cierta grandeza y lasitud del corazón en el amor que es inexpresable; pues ensancha el alma tanto como la creación entera de Dios. Y esta será verdaderamente experimentado por ti, más allá de todas las palabras, cuando el trono del amor se establezca en tu corazón.

Más aún, cuando digo, "Su virtud es el principio de todos los principios", aquí se te da a entender que el amor es la causa principalmente de todos los seres creados, tanto espirituales como corporales, en virtud de la cual las causas segundas se mueven y actúan ocasionalmente de acuerdo a ciertas leyes eternas que están desde el comienzo, implantadas en la constitución misma de las cosas así originadas. Esta virtud que está en el amor, es la vida y la energía misma de todos los principios de la naturaleza, superiores e inferiores. Se extiende a todos los mundos, y a toda suerte de seres en ellos contenidos, siendo ellos los obreros del amor divino, y es el primer motor, y lo primero que se mueve, tanto arriba en los cielos como abajo en la tierra, así como en el agua que está bajo la tierra. Y de aquí que se le dé el nombre de Alef Lúcido, o Alfa, con el cual se expresa el comienzo del alfabeto de la Naturaleza, y del libro de la creación y de la providencia, o libro arquetípico divino, en el cual se halla la luz de la sabiduría, y la fuente de todas las luces y de todas las formas.

Y cuando digo, "Su poder soporta los cielos", tendrás con esto que entender que así como los cielos, tanto visibles como invisibles, son originados a partir de este gran principio, del mismo modo son necesariamente sustentados por él; y que por lo tanto si éste alguna vez se retirase, aunque fuese un poco tan solo, todas1as luces, glorias, bellezas, y poemas de los mundos celestiales se sumirían al punto en las tinieblas y en los caos.

Y si posteriormente digo "que sostiene la tierra", esto te resultará no menos evidente que lo anterior, y lo percibes en ti mismo por la experiencia diaria y a cada hora; por cuanto que la tierra sin él, incluso también tu propia tierra (es decir, tu cuerpo) carecería ciertamente de forma y estaría vacía. Por su poder ha sido sostenida hasta aquí la tierra, pese a un poder extraño usurpador introducido por la estupidez del pecado. Y si alguna vez fallase o cediese, ya no podría haber sobre ella vegetación o animación; si, sus pilares mismos serían arrojados, y la banda de unión, que es la de la atracción o el magnetismo, a la que se llama poder centrípeto, se vería rota y disuelta, yendo a parar todo al más extremo desorden, para caer en pedazos, e irse a dispersar como polvo suelto ante el viento.

Pero cuando digo también "Su altura es más elevada que los más elevados cielos" esto también puedes entenderlo dentro de ti mismo. Pues aunque asciendes en espíritu a través de todas las órdenes de los ángeles y a través de todos los poderes celestiales, sin embargo, el poder del amor sería indiscutiblemente superior a todos ellos. Y así como el trono de Dios que se asienta sobre el cielo de los cielos, es más alto que el más alto de ellos, también el amor ha de ser así, pues los llena a todos, y los comprende a todos.

Y si digo de la grandeza del amor que es "más grande que la manifestación misma de la Divinidad en la cruz de la esencia divina", esto también es cierto. Pues el amor entra incluso en aquello en lo cual la Divinidad no se manifiesta con esta gloriosa luz, y en lo cual se puede decir que no reside Dios. Y entrando en ello, el amor empieza a manifestar al alma la luz de la Divinidad; y así las tinieblas son hendidas, y las maravillas de la nueva creación sucesivamente manifestadas.

Así serás llevado a comprender real y fundamentalmente cuál es la virtud y el poder del amor, y cuáles son su altura y su grandeza; como es que en verdad sea la "virtud de todas las cosas, y una poderosa energía vital que pasa a través de todas las virtudes y poderes, naturales y sobrenaturales; y el poder de todos los poderes, no siendo nada capaz de obstruir la Omnipotencia del amor, o resistirse a su invencible poder penetrativo, que pasa a través de toda la creación de Dios, inspeccionando y gobernando todas las cosas.

Y cuando digo, "Es más elevado que lo más elevado, y más grande que lo más grande", puedes con esto percibir, como en un destello, la altura y la grandeza supremas del omnipotente amor, que trasciende infinitamente todo aquello que los sentidos y la razón humanos pueden alcanzar. Los más elevados arcángeles y los más grandes poderes del cielo, son en comparación suya apenas enanos. Nada puede ser concebido más elevado y más grande en Dios mismo, por la más elevada y más grande y misma de sus criaturas. Hay tal infinitud en él, que comprende y sobrepasa todos los atributos divinos.

Pero si se dijo también que "Su grandeza es más grande que Dios", eso igualmente es muy cierto en el sentido en que se dijo; pues el amor, como observé anteriormente, puede entrar en aquellos sitios donde Dios no reside, puesto que el Altísimo no reside en las tinieblas, sino en la luz, estando las tinieblas infernales bajo sus pies. Así por ejemplo, cuando nuestro amado Señor Jesucristo estuvo en el infierno, el infierno no era la mansión de Dios o de Cristo; el infierno no era Dios, ni estaba con Dios, ni podría estar con él en absoluto; el infierno se hallaba en las tinieblas y en la ansiedad de la naturaleza, y ninguna luz de la majestad divina entraba en él; no estaba Dios ahí, pues él no está en las tinieblas, o en la angustia; pero al amor si estaba ahí; y el amor destruyó a la muerte y conquistó el infierno. Asimismo, cuando estás angustiado o problematizado, lo que constituye el infierno interior, Dios no es la angustia o el problema; ni está en la angustia o el problema; pero su amor está ahí, y te saca de la angustia y del problema para llevarte hacia Dios, conduciéndote hacia la luz y el gozo de su presencia. Cuando Dios se oculta en ti, el amor todavía esta ahí, y te lo manifiesta en ti. Tal es la inconcebible grandeza y amplitud del amor; que se te aparecerá aquí tan grande como Dios por encima de la Naturaleza, y más grande que Dios en la Naturaleza, o considerando en su gloria manifestativa.

Finalmente, si también dije "Quienquiera que lo encuentra, encuentra nada y todas las cosas", eso también es cierto y verdadero. Pero,¿cómo es que encuentra nada? Te explicaré cómo. Aquel que lo encuentra, halla un abismo sobrenatural y suprasensible, carente de fundamento sobre el que apoyarse, y no hay lugar en el que habitar. Encuentra también que no hay nada que se le pueda parecer, de modo que puede adecuadamente compararse a nada; pues es más profundo que cualquier cosa, y como nada con respecto a todas las cosas, en tanto en cuanto que no es comprensible por ninguna de ellas. Y puesto que relativamente es nada, .está por tanto libre de todas las cosas; y es ese bien único que un hombre no pueda expresar o pronunciar qué es, no habiendo nada con lo que pueda compararse para poderlo expresar.

Pero cuando finalmente dije "Quienquiera que lo encuentra, encuentra todas las cosas", nada puede ser mas verdadero que esta afirmación. Ha sido el comienzo de todas las cosas, y comprenderá entonces todas las cosas dentro de su círculo. Todas las cosas provienen de él, y están en él, y existen por él. Si lo encuentras, llegas al fundamento del cual provienen todas las cosas, y en el cual subsisten; y eres en él REY sobre todas las obras de Dios.

Aquí el discípulo se halló extremadamente embelesado con lo que su maestro había declarado tan maravillosa y sorprendentemente, y dio sus más humildes y efusivas gracias por esa luz de cuya transmisión hacia el había sido el maestro un instrumento. Pero, estando deseoso de escuchar más cosas concernientes a estas elevadas cuestiones, y de conocerlas con algo mas de particularidad, le pidió que le permitiese aguardarle al día siguiente; y que quisiera mostrarle cómo y dónde hallar esto que se hallaba mucho más allá de todo precio y valor, y en dónde pudiera hallarse su asiento y su morada en la naturaleza humana, junto con todo el proceso de su descubrimiento y de sacarlo a la luz.

El maestro le dijo: De esto, pues, hablaremos en nuestra próxima conferencia, pues Dios nos lo revelará por medio de su ESPÍRITU, que sondea todas las cosas. Y si recuerdas

bien lo que te respondí al comienzo, pronto llegarás con ello a entender esa oculta sabiduría de Dios que ninguno de los sabios del mundo conoce; y te será dado desde arriba para que lo disciernas dónde puede hallarse en ti la MINA de dicha sabiduría. Muéstrate por tanto silencioso en tu espíritu, y observa la oración, de modo que cuando nos encontremos nuevamente, mañana en el amor de Cristo, tu mente pueda estar dispuesta a hallar esa noble perla que ante el mundo parece no ser nada, pero que para los hijos de la sabiduría, es todas las cosas.

DIÁLOGO II

ARGUMENTO

Aquí se describe y expone la manera de pasar el río que divide los dos principios o estados de cielo e infierno. Y se muestra particularmente cómo se lleva a cabo en el alma esta transacción, y cuál es en ella el muro de la partición que la separa de Dios. Cuál es el derribo de este muro de partición, y de qué modo se lleve a efecto; cuál es el centro de la luz de Dios, y cuál la de la Naturaleza; de qué modo son operativas en sus diversas esferas, y cómo evitar que interfieran una con la otra; se da cuenta de las dos voluntades y de su contraposición en el estado caído; de la rueda mágica de la voluntad, y de cómo su movimiento puede ser regulado; del ojo que se halle en medio de ella, lo que el ojo derecho es para el alma, y lo que es el izquierdo, pero especialmente que es el ojo único, y de qué modo ha de obtenerse; de la purificación ante el contagio de la materia; de la destrucción del mal, y de la aniquilación misma de él, por el desplome de la voluntad, y procede de un *único punto*; dónde esta situado tal punto, y de que modo puede ser descubierto; y cuál es el más seguro y cercano modo de alcanzar el elevado estado sobrenatural, y el reino interior de Cristo, de acuerdo a la verdadera magia o sabiduría celestes.

DISCIPULO. MAESTRO.

El discípulo, muy anhelante de ser instruido más plenamente sobre cómo podría llegar a la vida suprasensible, y sobre cómo, habiendo encontrado todas las cosas, podría llegar a ser un rey sobre todas las obras de Dios, se allegó nuevamente a su maestro a la mañana siguiente, de modo que estuviera dispuesto a recibir y aprender las instrucciones que se le darían por medio de una irradiación divina emitida sobre su mente. El discípulo, tras un corto rato de silencio, se inclinó, y rompió a hablar así:

***Discípulo*: -¡Oh, maestro mío! ¡maestro mío! He tratado de recoger mi alma en presencia de Dios, y de arrojarme a esa profundidad en la que criatura alguna reside o puede residir, de modo que pudiera escuchar la voz de mi Señor hablando en mí, y fuera iniciado a esa elevada vida de la que oí ayer pronunciar tan grandes y asombrosas cosas. Pero, ¡ay!, ni escucho ni veo como debería. Hay todavía en mí un muro de partición que hace rebotar hacia atrás los sonidos celestiales, y obstruye la entrada de esa luz que es la única con la que pueden descubrirse los objetos divinos; y hasta que este muro no sea derribado, pocas esperanzas podré tener, o incluso ninguna, de llegar a esas gloriosas consecuencias a las que me impulsaste, de entrar en aquello en lo que ninguna criatura habita, y a lo que llamas nada y todas las cosas. Sé por tanto tan amable de informarme qué es lo que se requiere de mi parte, de modo que esta partición obstaculizante pueda ser derribada o apartada.**

***Maestro*: -Esta partición es esa voluntad tuya que es propia de la criatura, y no puede ser derribada por nada salvo por la gracia de la autonegación, que es la entrada en el verdadero seguimiento de Cristo; y no puede ser apartada por nada salvo por una perfecta conformidad con la voluntad divina.**

***Discípulo*: -Pero, ¿cómo seré capaz de romper esta voluntad propia de la criatura, que está en enemistad con la voluntad divina? O, ¿qué habré de hacer para seguir a Cristo en un sendero tan difícil, y no desmayar en un curso continuo de autonegación y de resignación a la voluntad de Dios?**

***Maestro*: -Esto no has de hacerlo por ti mismo, sino por la luz y por la gracia de Dios recibirás en tu alma las cuales, si no te contradices, derribarán la obscuridad que hay en ti, y fundirán tu propia voluntad, que trabaja en las tinieblas y en la corrupción de la Naturaleza, llevándola a la obediencia de Cristo, con lo cual la partición del yo de la criatura es apartada de en medio de Dios y tú.**

***Discípulo*: -Sé que no puedo hacerlo yo mismo. Pero quisiera de buena gana aprender como he de recibir esta luz y esta gracia divinas que han de hacerlo por mí, si no lo impido yo mismo. ¿Qué, pues, se requiere de mí a fin de admitir esto que derribará la partición, y de promover la consecución de los fines de tal admisión?**

***Maestro*: -No se requiere nada más de ti en principio que no resistirse a esta gracia que se manifiesta en ti; y nada en toda el proceso de tu obra salvo ser obediente y pasivo a la luz de Dios, que brilla a través de las tinieblas de tu ser de criatura, quien la comprende, pues no puede elevarse más allá de la luz de la Naturaleza.**

***Discípulo*: -Más, ¿acaso no he de alcanzar, si puedo, tanto la luz de Dios y la luz de la Naturaleza operando en sus esferas; y tener abiertos juntos al mismo tiempo tanto el ojo del tiempo como el ojo de la eternidad, sin que no obstante interfieran uno con el otro?**

***Discípulo*: -Gran satisfacción me produce escuchar esto, habiéndome hallado muy desasogado al respecto por algún tiempo. Pero la dificultad está en saber cómo puede hacerse esto sin que interfieran uno con el otro. Es por ello que desearía saber, si fuese lícito, los límites de uno y otro; y de qué modo pueden tanto la luz divina como la luz natural actuar y operar respectivamente en sus diversas esferas, para la manifestación de los misterios de Dios y de los misterios de la Naturaleza, y para la conducta de mi vida exterior y de mi vida interior.**

***Maestro*: -A fin de estas puedan conservarse distintas en sus diversas esferas, sin confundir las cosas celestiales con las cosas terrenales, y sin romper la cadena dorada de la sabiduría, será necesario, hijo mío, en primer lugar, aguardar y esperar la luz sobrenatural y divina como esa luz superior designada para gobernar el día, que se eleva por el verdadero Este, que es el centro del paraíso. Romperá con gran poder a través de tus tinieblas, a través de un pilar de fuego y de nubes tormentosas, reflejando así también una suerte de imagen de sí misma sobre la luz inferior de la Naturaleza, que de este modo se mantiene subordinada; lo de abajo se hace sirviente de lo de arriba, y lo de afuera se hace sirviente de lo de adentro. No habrá por tanto peligro alguno de interferencia, sino que todo irá bien, y todo residirá en su esfera apropiada.**

***Discípulo*: -Por consiguiente, si la razón o la luz de la Naturaleza no es santificada en mi alma e iluminada por esta luz superior, como si lo fuese desde el este central del santo mundo de la luz por el sol eterno e intelectual, percibo que siempre habrá algo de confusión, y que nunca será capaz de manejar correctamente qué es lo que concierne al tiempo y qué a la eternidad; estará siempre perdido y romperá los eslabones de la cadena de la sabiduría.**

***Maestro*: -Es como tú has dicho. Todo es confusión si sólo tienes la tenue luz de la Naturaleza, o una razón no santificada ni regenerada por la que guiarte; y si en ti solo esta abierto el ojo del tiempo, que no pueda penetrar más allá de su propio límite. Busca por tanto la fuente de la luz, aguardando en los cimientos profundos de tu alma a que se eleve en ellos el sol de la rectitud, por medio del cual la luz de la Naturaleza que hay en ti, junto con sus propiedades, vendrá a brillar siete veces más de lo ordinario. Pues recibirá el sello, imagen e impresión de lo suprasensible y sobrenatural; de modo que la vida sensible y racional será llevada al orden y a la armonía más perfectos.**

***Discípulo*: -Pero, ¿en qué modo he de aguardar este sol glorioso, y cómo he de buscar en el centro esta fuente de luz que pueda iluminarme y llevar todas mis propiedades a una perfecta armonía? Estoy en la Naturaleza, como antes dije; y ¿de qué modo pasaré a través de la Naturaleza y de su luz, de modo que pueda llegar a ese terreno sobrenatural y suprasensible en el que se eleva esta luz verdadera, que es la luz de las mentes, y ello sin la destrucción de mi Naturaleza, y sin sofocar la luz de ésta, que es mi razón?**

Maestro: -Cesa *de* tu propia actividad, fijando persistentemente tu ojo sobre un solo punto, y confiándote con fuerte propósito a la gracia prometida de Dios que se da en Cristo, el cual tiene como fin sacarle de las tinieblas para hacerte entrar en su maravillosa luz. Para esto, recoge todos tus pensamientos, y dirígete con fe hacia el centro, agarrándote a la palabra de Dios, que es infalible, y que te ha llamado. Sé pues obediente a esta llamada, y mantente silencioso ante el Señor, sentado en soledad con él en tu celda mas interna y oculta, estando tu mente centralmente unida en sí misma, y aguardando su voluntad con la paciencia de la esperanza. De ese modo tu luz romperá con la mañana, y después de que haya pasado su rojez, el Sol mismo, al que aguardas, se elevará en ti, y bajo sus curativas alas te regocijarás grandemente, ascendiendo y descendiendo en sus brillantes y salutíferos destellos. Advierte que este es el verdadero fundamento suprasensible de la vida.

Discípulo: -Así lo creo yo. Pero ¿no destruirá esto a la Naturaleza? ¿Acaso no se extinguirá en mí la luz de la Naturaleza por causa de esta luz mayor? ¿No perecerá entonces acaso la vida exterior, junto con el cuerpo terrestre que porto?

Maestro: -En absoluto. Es cierto que la Naturaleza maligna será destruida, pero con la destrucción de ésta no puedes perder nada, sino ser un ganador. La esencia eterna de la Naturaleza es la misma de antes y después, y sus propiedades son las mismas. Es así que con esto la Naturaleza simplemente se ve avanzada y mejorada; y la luz de la Naturaleza, o razón humana, al ser mantenida dentro de sus límites debidos, y al ser regulada por una luz superior, simplemente se vuelve mas útil.

Discípulo: -Te ruego me hagas saber de qué modo debo usar esta luz inferior; cómo he de mantenerla dentro de sus límites debidos; y de qué modo la regula y ennoblece la luz superior.

Maestro: -Sabe, pues, querido hijo mío, que si deseas mantener la luz de la Naturaleza dentro de sus propios límites, y hacer uso de ella en justa subordinación a la luz de Dios, debes considerar que hay en tu alma dos voluntades: una voluntad inferior, que te conduce hacia las cosas de afuera y de abajo, y una voluntad superior, que te conduce hacia las cosas de adentro y de arriba. Estas dos voluntades se hallan ahora juntas, espalda contra espalda, como si dijéramos, y en directa contrariedad de una con la otra; pero no fue así al comienzo. Pues esta contraposición del alma en estas dos no es sino el efecto del estado caído; antes de ésta una estaba colocada debajo de la otra, esto es, la voluntad superior encima, haciendo de señor, y la inferior debajo, haciendo de súbdito. Y así debería haber seguido siendo. También has de considerar que, en respuesta a estas dos voluntades, hay igualmente en el alma dos ojos por los cuales son diversamente dirigidas; pues estos ojos no están unidos en una única visión, sino que miran en direcciones contrarias al mismo tiempo. Están asimismo dispuestos uno contra el otro, sin un medio común que los una. Y de aquí que mientras esta doble visión permanezca, es imposible que haya acuerdo alguno en la determinación de cada una de las voluntades. Esto resulta muy llano, y muestra la necesidad de que esta enfermedad, surgida de la desunión de los rayos de visión, sea de algún modo remediada, a fin de obtener un Nuevo discernimiento de la mente. Ambos ojos,

por tanto, deben unirse por una concentración de rayos; pues no hay nada más peligroso para la mente que hallarse así en la duplicidad, y no tratar de llegar a la unidad. Percibes, lo sé, que hay en ti dos voluntades, una contra la otra, la superior y la inferior; y que también tienes dos ojos en tu interior, uno contra el otro. A un ojo podemos llamarlo el ojo derecho, que es de acuerdo al ojo derecho que se mueve la rueda de la voluntad superior; y que es de acuerdo al movimiento del ojo izquierdo que gira la rueda contraria e inferior.

***Discípulo*: -Percibo, señor, que todo esto es muy cierto; y es esto lo que causa en mí un combate continuo, y me crea una ansiedad mayor de la que soy capaz de expresar. Y estoy familiarizado con la enfermedad de mi propia alma, que tan claramente has declarado. ¡Ay!, percibo y lamento esta enfermedad que tan miserablemente trastorna mi vista; de aquí que sienta irregularidades y convulsivos movimientos que me arrastran a un lado o al otro. El espíritu no ve como lo hace la carne; y la carne no ve como el espíritu, ni puede hacerlo. De aquí que la voluntad del espíritu vaya contra la carne; y que la voluntad de la carne vaya en contra de mi espíritu. Este ha sido mi difícil caso. Pero, ¿cómo remediarlo? ¡Oh, desearía _saber como llegar a la unidad de la voluntad, y cómo entrar en la unidad de la visión!**

***Maestro:* -Toma ahora nota de lo que te digo. Tu ojo derecho mira hacia delante y hacia la eternidad. Tu ojo izquierdo mira hacia atrás y hacia el tiempo. Si sufres de estar mirando siempre hacia la naturaleza y hacia las cosas del tiempo, y de estar conduciendo la voluntad para buscar algo en el deseo, será imposible para ti llegar alguna vez a la unidad que tanto deseas. Recuerda esto, y estate en guardia: no des a tu mente venia para entrar en, o llenarse de, aquello que está fuera de ti, ni mires hacia atrás sobre ti mismo; lo que has de hacer es abandonarte a ti mismo y mirar hacia delante sobre Cristo. No dejes que tu ojo izquierdo te engañe haciendo continuamente una representación detrás de otra, y excitando con ello una ansiosa codicia de autopropiedad. Deja más bien que tu ojo derecho mande traer de vuelta al izquierdo, y lo atraiga hacia a ti, de modo que no pueda corretear a sus anchas por las maravillas y deleites de la Naturaleza. Si, es mejor desarraigarlo y expulsarlo de ti, que tener que sufrir que prosiga sin restricción en la Naturaleza, siguiendo sus propios antojos. Sin embargo, no hay necesidad de esto, pues ambos ojos pueden volverse muy útiles, si se ordenan correctamente. Tanto la luz divina como la luz natural pueden subsistir juntas en el alma, y ser de mutuo servicio una para la otra. Mas nunca llegarás a la unidad de la visión o a la uniformidad de las voluntades, si no entras plenamente en la voluntad de Cristo nuestro Salvador, introduciendo así el ojo del tiempo en el ojo de la eternidad, y descendiendo, por medio de esta unión, a la luz de la Naturaleza a través de la luz de Dios.**

***Discípulo*: -Por tanto, si tan solo consigo entrar en la voluntad de mi Señor, y morar en ella estará a salvo. Podré entonces alcanzar la luz de Dios, en el espíritu de mi alma, y ver con el ojo de Dios, es decir, con el ojo de la eternidad, en el fundamento eterno de mi voluntad, y podré al mismo tiempo gozar de la luz de este mundo, no degradando, sino adornando la luz de la Naturaleza. Contemplaré con el ojo de la eternidad las cosas eternas, y con el ojo de la Naturaleza las maravillas de Dios, y sustentando por ello la vida de mi vehículo o cuerpo exterior.**

Maestro: -Estás en lo correcto. Lo has comprendido bien. Ahora deseas entrar en la voluntad de Dios, y morar en ella como en el terreno suprasensible de la luz y de la vida, de modo que puedas con su luz contemplar tanto el tiempo como la eternidad, llevando todas las maravillas creadas por Dios para el exterior, pudiéndote así regocijar en ellas para la gloria de Cristo; la partición de tu voluntad, propia de la criatura, habrá sido derribada, y la visión de tu espíritu habrá sido simplificada en y a través del ojo de Dios, que se manifestará en el centro de tu vida. Que esto sea así ahora, pues es voluntad de Dios.

Discípulo: -Pero es muy difícil estar mirando siempre adelante hacia la eternidad, y consiguientemente obtener este único ojo y la simplicidad de la visión divina. La entrada de un alma desnuda en la voluntad de Dios, cerrándose a todas las imaginaciones y deseos, y derribando la fuerte partición que mencionas, es en verdad algo terrible y traumático para la naturaleza humana tal como está en su presente estado. Entonces, ¿qué he de hacer para alcanzar esto que tanto anhelo?

Maestro: -Hijo mío, que el ojo de la naturaleza junto con la voluntad de las maravillas no te aparten de ese ojo que está introvertido en la libertad divina, y en la luz eterna de la majestad santa, sino que te traiga esas maravillas por unión con ese ojo interno celestial, maravillas que son ejecutadas y manifestadas en la naturaleza visible. Pues mientras que estés en el mundo y tengas un empleo honesto, estarás ciertamente obligado, por orden de la Providencia, a trabajar en él y a acabar la labor que te ha sido encomendada, de acuerdo a lo mejor de tus capacidades, sin quejarte en lo más mínimo, buscando y manifestando las maravillas de la Naturaleza y del arte para gloria de Dios. Pues, sea lo que sea la Naturaleza, es todo obra y arte de Dios. Y sea lo que sea el arte, también será obra de Dios, antes que arte o artificio alguno del hombre. Y todo, tanto en el arte como en la Naturaleza, sirve abundantemente para manifestar las maravillosas obras de Dios, a fin de que él, por todo y en todo, sea glorificado. Sí todo sirve, si sabes el modo correcto de usarlo; pero recógete más hacia dentro, conduciendo tu espíritu hacia esa majestuosa luz en la que han de verse los patrones y las formas originales de las cosas visibles. Mantente por tanto en el centro, y no te apartes de la presencia de Dios revelada dentro de tu alma; no permitas que el mundo y el diablo hagan un ruido tan grande que traigan hacia afuera, no les des importancia; no pueden dañarte. Le está permitido el ojo de tu razón buscar alimento para el cuerpo terrestre. Pero entonces este ojo no debe entrar con su deseo en el alimento preparado, lo que sería avaricia, sino que simplemente debes traerlo ante el ojo de Dios en tu espíritu, y debes buscar el modo de colocarlo muy cerca de este ojo mismo, sin permitir que se vaya. Advierte bien esta lección.

Deja que tus manos o tu cabeza estén trabajando, pero tu corazón debería no obstante reposar en Dios. Dios es Espíritu; habita en el Espíritu, trabaja en el Espíritu, ora en el Espíritu, y hazlo todo en el Espíritu, pues has de recordar que tú también eres espíritu, creado por tanto a imagen de Dios. Cuida por tanto de no atraer materia hacia ti con tu deseo, sino abstraerte lo más posible de toda suerte de materia. Y así, hallándote en el centro, preséntate ante Dios como un espíritu desnudo, con simplicidad y pureza; y asegúrate de que tu espíritu no atrae nada que no sea espíritu.

Te verás, sin embargo, muy tentado a atraer materia, y a reunir lo que el mundo llama sustancia, a fin de tener algo visible a lo que confiarte. Pero no consientas en ningún modo ceder ante el tentador, ni rendirte a los caprichos de tu carne en contra del espíritu. Pues al hacerlo así infaliblemente oscurecerás la luz divina que en ti hay. Tu espíritu se enfermará con la oscura raíz de la avaricia, y refulgirá con orgullo y cólera debido al ígneo dolor de tu alma. Tu voluntad será encadenada a la terrenidad y se sumergirá, a través de la angustia, en las tinieblas y en el materialismo; y, nunca serás capaz de alcanzar la libertad en calma, ni de hallarte ante la majestad de Dios. Puesto que esto equivale a abrir una puerta para aquél que reina en la corrupción de la materia, posiblemente el diablo te aúlle por este rechazo; pues nada puede vejarlo más que dicha silenciosa abstracción del alma, y su introversión hacia el punto de descanso frente a todo lo mundano y circunferencial. Pero no le hagas caso, ni admitas en ti la menor mota de polvo de esa materia que él pueda reclamar. Todo se convertiría en tinieblas para ti, tanta como materia atraigas hacia ti por el deseo de tu voluntad. Te oscurecerá la majestad de Dios, y cerrará el ojo que ve, ocultándote la luz de su adorable rostro; esto es lo que la serpiente ansía hacer; pero en vano, excepto que permitas a tu imaginación, ante su sugerencia, recibir a la seductora materia; si no es así, no podrá entrar en ti. Ten pues presente, si deseas ver la luz de Dios en tu alma y ser iluminado y conducido divinamente, que ésta es la vía breve que has de tomar: no dejar que el ojo de tu espíritu entre en la materia, o se llene de cosa alguna, sea en el cielo o en la tierra, sino permitirle entrar, por medio de una fe desnuda, en la luz de la majestad recibiendo así, por medio del amor puro, la luz de Dios, atrayendo al poder divino, poniéndose al cuerpo divino, y creciendo en él hasta llegar a la plena madurez de la humanidad de Cristo.

***Discípulo*: -Como antes dije, y ahora lo digo, esto es dificilísimo. Concibo en verdad bastante bien que mi espíritu debería liberarse del contagio de la materia, y vaciarse enteramente, de modo que pudiera admitir en su interior al Espíritu de Dios. Asimismo que este Espíritu no entrará sino ahí donde la voluntad entra en la Nada, y se resigna en la desnudez de la fe y en la pureza del amor, alimentándose de la palabra de Dios, y revistiéndose por medio de ella con una sustancialidad divina. Pero, ¡ay!, ¡cuán difícil es para la voluntad sumirse en la Nada, no atraer nada, no imaginar nada!**

***Maestro:* -Admito que así es, más, ¿acaso no merece la pena, más que todo lo que puedas hacer alguna vez?**

***Discípulo*: -Así es debo confesarlo.**

***Maestro:* -Pero quizá no sea tan difícil como a primera vista parezca; haz el intento y sé sincero. ¿Qué otra cosa se requiere de ti, salvo que estés en calma y veas la salvación de tu Dios? ¿Donde está aquí la dificultad? No tienes nada de que cuidarte, nada que desear en tu vida, nada que imaginar o atraer; sólo tienes que poner tu cuidado sobre Dios, quien cuida de ti, y permitir que él disponga de ti de acuerdo a su buena voluntad y placer, incluso como si no tuvieses una voluntad propia. Pues él sabe qué es lo mejor. Y si tan sólo puedes confiar en él, ciertamente que hará lo que sea mejor para ti, mejor que si te encomendases a tu propia elección.**

Discípulo: -Esto lo creo muy firmemente.

Maestro: -Si lo crees así, ve y actúa de acuerdo con ello. Todo esta en la voluntad, como te he mostrado. Cuando la voluntad imagina algo, entra en ese algo, y este algo toma al punto a la voluntad adentro suyo, obnubilándola, de modo que carece de luz y debe permanecer en las tinieblas, a no ser que retorne desde ese algo a la nada. Pero cuando la voluntad imagina o ansía la Nada, entra en la Nada, en donde recibe la voluntad de Dios adentro suyo, y así mora en la luz y trabaja en ella todas sus obras.

Discípulo: -Entiendo ahora que la causa principal de la ceguera espiritual de cualquiera es permitir que su voluntad entre en algo, o en aquello que ha llevado a cabo, o, sea cual sea su naturaleza, buena o mala, y asentar su corazón y sus afectos sobre la obra de sus propias manos o de su propio cerebro. Y que cuando el cuerpo terrestre perece al alma queda aprisionada en la cosa misma que ha recibido y a la que ha permitido entrar, y si la luz de Dios no se halla en ella, hallándose privada de la luz de este mundo, sólo puede encontrarse en una oscura prisión.

Maestro: -Esta es muy preciosa puerta del conocimiento, y estoy contento de que la tengas en tanta consideración. La comprensión de las Escrituras enteras se halla en ella contenida, y todo lo que se ha escrito desde el comienzo del mundo puede hallarse en ella; lo hallará quien, habiendo introducido su voluntad en la Nada, ha encontrado en ésta todas las cosas al encontrar a Dios, por quien, de quien, y en quien son todas las cosas. Por este medio llegarás a oír y ver a Dios. Y cuando esta vida terrestre haya acabado, llegarás a ver con el ojo de la eternidad todas las maravillas de Dios y de la naturaleza, y más particularmente aquellas que serán ejecutadas por ti en la carne, o todo aquello que el Espíritu de Dios te haya encomendado hacer para ti mismo y tu prójimo, o todo lo que el ojo de la razón, iluminado desde arriba, pueda haberte manifestado en cualquier momento. No te demores, pues, en entrar por esta puerta, la cual, si la ves con el espíritu, igual que la han visto algunas almas altamente favorecidas, verás en el terreno suprasensible todo lo que Dios es y puede hacer. Verás también, como dijo uno que fue introducido, a través de los cielos, infiernos y tierra, y a través de la Esencia de todas las esencias. Quienquiera que la encuentra, ha llegado todo lo que puede desear. Aquí el poder y la virtud de Dios están desplegados. Aquí se encuentran la altura y la profundidad; aquí se manifiestan su anchura y su longitud, tanto como la capacidad de tu alma pueda contenerlos. Llegarás así al terreno a partir del cual se originan todas las cosas, y en el cual subsisten; y en él reinarás sobre todas las obras de Dios, como príncipe de Dios.

Discípulo: -Te ruego me digas, querido maestro, dónde reside esto en el hombre.

Maestro: -Ahí donde el hombre no habita; ahí tiene su sede en el hombre.

Discípulo: -¿Dónde se encuentra en el hombre el lugar en el que el hombre no habita en sí mismo?

Maestro: -Es el terreno designado de un alma a la que nada se adhiere.

Discípulo: -¿Dónde se halla en cualquier alma el terreno al que nada se adhiere? ¿Dónde está aquello que no habita y reside en algo?

Maestro: -Es el centro de reposo y movimiento en la voluntad resignada de un espíritu verdaderamente contrito, que está crucificado ante el mundo. Este centro de la voluntad es consecuencia impenetrable para el mundo, para el diablo y para el infierno. No hay nada en el mundo que pueda entrar en él, o adherirse a él, pese a cuantos diablos puedan confederarse en su contra. Pues la voluntad ha muerto con Cristo para el mundo, pero ha sido revivida por él en su centro, conforme a su bendita imagen. He aquí el lugar en el que el hombre no habita, y en el que ningún ser puede morar o residir.

Discípulo: -Oh, ¿dónde se halla este terreno desnudo del alma, vacío de todo ser? Y, ¿cómo llegaré al centro oculto en el que mora Dios y no el hombre? Dime llanamente, amado señor, dónde se encuentra, y cómo he de encontrarlo y entrar en él.

Maestro: -Ahí donde el alma ha matado su propia voluntad, y ya no desea nada de sí misma, sino sólo lo que Dios quiere; conforme el Espíritu de Dios se mueve sobre el alma aparecerá. Cuando el amor egoísta es barrido, el amor de Dios ocupa la morada. Tanto cuanto la voluntad propia del alma muera para sí misma, tanto lugar tomará en ese alma la voluntad de Dios, que es su amor. La razón de esto es que donde antes se asentaba su propia voluntad ahora no hay nada; y allí donde está la Nada, el amor de Dios trabaja en solitario.

Discípulo: -Mas, ¿cómo podré concebirlo?

Maestro: -Si intentas concebirlo, se escapará de ti; pero si te sometes por completo a ello, morará en ti, y se volverá la vida de tu vida, siendo natural para ti.

Discípulo: -¿Cómo puede ser esto sin morir, y sin la destrucción completa de mi voluntad?

Maestro: -Con esta rendición y esta entrega completas de tu voluntad, el amor de Dios se vuelve en ti la vida de tu naturaleza; no te mata, sino que te aviva, pues ahora estás muerto para ti mismo en tu propia voluntad, de acuerdo a su vida apropiada, incluso de acuerdo a la vida de Dios. Y entonces vivirás, aunque no conforme a tu propia voluntad, sino que vivirás su voluntad, por cuanto que tu voluntad se habrá convertido en lo sucesivo en su voluntad.

Así que ya no es tu voluntad, sino la voluntad de Dios; ya no es el amor de ti mismo, sino el amor de Dios, quien se mueve y opera en ti; y por tanto, estando comprendido en él, estás como muerto para ti mismo, pero vivo ante Dios. Es así que estando muerto vives, o mas bien Dios vive en ti por medio de su Espíritu, y su amor se vuelve para ti como vida que surge de la muerte. Nunca podrías haberlo concebido con toda tu búsqueda; pero él te ha concebido a ti. Así es como se encuentra el tesoro de todos los tesoros.

Discípulo: -¿Cómo es que tan pocas almas lo encuentran, cuando, sin embargo, tantas se alegrarían de tenerlo?

Maestro: -Todas lo buscan en algo, y es así que no lo encuentran. Pues cuando hay algo a lo que el alma se puede adherir, entonces el alma solo encuentra ese algo, y toma su reposo en ese algo, hasta que advierte que ha de encontrarse en la Nada, y sale del algo para ir a la Nada, a esa Nada a partir de la cual se han hecho todas las cosas.. El alma dice aquí: "No tengo nada, pues estoy completamente desprovista de todo y desnuda. Nada puedo hacer, pues no tengo poder alguno, y soy como agua vertida. No soy nada, pues todo lo que soy no es sino una imagen de ser, y sólo Dios es para mí YO SOY. Y así, asentada en mi nada, doy gloria al Ser Eterno, no deseando nada para mí misma, de modo que Dios pueda desearlo todo en mí, siendo para mí mi Dios y todas las cosas". Es por esto que son tan pocos quienes hallan este tesoro tan precioso del alma aunque todos desearían tenerlo; y podrían tenerlo, sino fuera por esta algo que les estorba a todos.

Discípulo: -Pero si el amor se profiriese a un alma, ¿acaso no podría dicha alma hallarlo, y atenerse a él, sin tener que ir a buscarlo a la Nada?

Maestro: -No, verdaderamente. Los hombres buscan y no encuentran, pues no lo buscan en el terreno desnudo en que se halla, sino en algo donde no está, ni nunca podrá estar. Lo buscan en su propia voluntad, y no lo encuentran. Lo buscan en su propio autodeseo, y no se encuentran con él. Lo buscan en una imagen, o en una opinión, o en un afecto, o en una devoción o un fervor naturales, y pierden la sustancia al tratar de cazar una sombra. Lo buscan en algo sensible o imaginario, en algo para lo que puedan tener una inclinación natural más peculiar, o una adhesión a ello. Y así pierden lo que buscan, a falta de zambullirse en el terreno suprasensible y sobrenatural, en donde se oculta el tesoro. Ahora bien, si el amor condescendiese graciosamente en manifestarse a esta gente, e incluso en presentarse son evidencia ante el ojo de ese espíritu, no encontraría en ellos, sin embargo, lugar alguno, ni podría ser retenido por ellos, o permanecer con ellos.

Discípulo: -¿Por qué no, si el amor estuviese deseoso y dispuesto a ofrecerse y a permanecer con ellos?

Maestro: -Porque la fantasía de su propia voluntad se ha asentado en el lugar del amor. Es así que esta fantasía contendría al amor, pero el amor huiría de ella porque es su prisión. El amor puede ofrecerse, pero no puede habitar allá donde el autodeseo atrae o imagina. Esa voluntad que no atrae nada, y a la que nada se adhiere, es la única capaz de recibirlo; pues sólo habita en la Nada, como ya dije, y por tanto no lo encuentran.

Discípulo: - Si sólo habita en la Nada, ¿cuál es su misión en la Nada?

Maestro: -La misión del amor es aquí la de penetrar incesantemente en algo; y si penetra, y encuentra un sitio en algo que permanezca quieto y en reposo, entonces su función es la de tomar posesión de él. Y cuando ha tomado posesión de él, se regocija en él con su llameante fuego de amor, igual que lo hace el Sol en el mundo visible. Y entonces su misión es la encender ininterrumpidamente un fuego en esta algo, un fuego que lo haga arder; y luego, con sus llamas, inflamarse él mismo, elevando así el calor del fuego del amor, incluso en siete grados.

Discípulo: - ¡Oh, amado maestro! ¿Cómo podré entender esto?

Maestro: -Si tan sólo una vez consigue encender un fuego dentro de ti, hijo mío, sentirás ciertamente de qué modo consume todo lo que toca; lo sentirás al arder en ti mismo, devorando rápidamente todo egoísmo, o aquello que llamas Yo y Mí, que son una raíz separada, dividida de la Deidad, la fuente de tu ser. Y al hacerse en ti este incendio, el amor se regocijará de tal manera en tu fuego, que por nada del mundo querrás hallarte fuera de él; sí, antes preferirías que te mataran, que no entrar de nuevo en tu algo. Este fuego deberá ahora volverse más caliente cada vez, hasta haber perfeccionado su misión con respecto a ti, y por tanto no cederá hasta llegar al séptimo grado. Su llama será entonces tan grande que nunca te abandonará, incluso aunque te cueste tu vida temporal; te acompañará en la muerte con su dulce fuego del amor; y si fueses al infierno por ti. Nada es más cierto que esto, pues es más fuerte que la muerte y el infierno.

Discípulo: -Es suficiente, mi muy querido maestro, ya no. puedo resistir que nada me distraiga de él. Pero, ¿cómo hallarte la vía que más cerca me conduzca de él?

Maestro: -Ve allá donde el camino se haga más duro, y toma contigo lo que el mundo desprecia. Lo que el mundo hace, no lo hagas tú. Haz en todo lo contrario que el mundo. Así es como más te acercarás a lo que estás buscando.

Discípulo: -*Si* tengo que caminar en todo en dirección contraria al resto de la gente, por necesidad que me hallaré en un estado muy intranquilo y triste, y el mundo no dejará de tenerme como un loco.

Maestro: -No te conmino, hijo mío, a la que hagas daño a alguien, creándote con ello cualquier miseria o intranquilidad. No es esto lo que quiero decir cuando te aconsejo que hagas lo contrario del mundo en todo. Pero es que el mundo, como mundo, sólo ama el engaño y la vanidad, y camina por vías falsas y traicioneras; por tanto, si tu inclinación es la de actuar en una forma limpia, contraria a los caminos del mundo, sin excepción o reserva alguna, camina sólo por la vía correcta, llamada la vía de la luz, pues la del mundo es propiamente la vía de las tinieblas. Pues la vía correcta, el sendero de la luz, es contraria a todas las vías del mundo.

Pero si tienes miedo de crearte con ello problemas e inquietudes, ten presente que eso en verdad será así de acuerdo a la carne. En el mundo has de tener problemas, y tu carne no dejará de estar intranquila y de darte la ocasión de un continuo arrepentimiento. No obstante, con esta ansiedad del alma, que surge bien del mundo o de la carne, el amor se inflama muy gustosamente, y su fuego excitante y conquistador simplemente refulge más aún, con mayor fuerza, para destruir dicho mal. También dices que el mundo por esto te considerará loco. Es cierto que el mundo te censurará como loco por caminar en sentido contrario a él, y no te has de sorprender si los hijos del mundo se ríen de ti, llamándote necio o loco. Pues el camino que conduce al amor de Dios es locura para el mundo, pero sabiduría para los hijos de Dios. De aquí que cuando quiera que el mundo percibe este fuego santo del amor en los hijos de Dios, concluye inmediatamente que se han vuelto

locos, y que se han salido de sus casillas. Pero para los hijos de Dios, lo que es despreciado por el mundo constituye su mayor tesoro; sí, es un tesoro tan grande que ninguna vida puede expresarlo, ni lengua alguna puede nombrar qué es este inflamante y conquistador amor de Dios. Es más brillante que el sol; es más dulce que cualquier cosa que se diga dulce; es más fuerte que toda fortaleza; es más nutritivo que el alimento; anima más el corazón de lo que lo hace el vino, y es más placentero que todo el gozo y todos los placeres de este mundo. Quienquiera que lo obtiene, es mas rico que cualquier monarca de la tierra; y quienquiera que lo consigue, es más noble de lo que pueda serlo emperador alguno, y más potente y absoluto que todo poder y autoridad.

DEL CIELO Y DEL INFIERNO
UN DIÁLOGO ENTRE EL ESTUDIANTE JUNIO Y SU MAESTRO TEÓFORO

El estudiante preguntó a su maestro:- ¿Adónde va el alma cuando el cuerpo muere?

Su maestro le respondió: -No tiene necesidad de ir a ninguna parte.

- ¡Cómo!- dijo el inquisitivo Junio-, ¿acaso el alma no debe abandonar el cuerpo con la muerte e ir bien al cielo o al infierno?

-No tiene porqué ir a parte alguna- replicó el venerable Teóforo-; solo la vida externa mortal, junto con el cuerpo, se separarán del alma. El alma tiene el cielo y el infierno dentro de ella misma con anterioridad, de acuerdo a lo que está escrito: El reino de los cielos no llega con la observación, ni dirá nadie ¡mira aquí!, ¡mira allí!, pues has de saber que el reino de Dios no llega con la observación, ni dirá nadie ¡mira aquí!, o ¡mira allí!, pues has de saber que el reino de Dios está dentro de ti. Y el alma se establecerá sobre aquello que en ti se manifieste, sea el cielo o el infierno.

Entonces Junio dijo a su maestro: -Esto resulta difícil de entender. ¿Acaso no entra en el cielo o en el infierno igual que un hombre entra en una casa, o igual que se entra en un lugar desconocido a través de un agujero o de una ventana? ¿No entra acaso en otro mundo?

El maestro habló, y dijo: -No. En verdad que no se da dicha suerte de entrada, por cuanto que el cielo y el infierno están en todas partes, estando coextendidos universalmente.

-¿Cómo es ello posible? -dijo el estudiante-; ¿pueden el cielo y el infierno estar presentes aquí, donde nos sentamos? Y si uno de ellos pudiera estar presente, ¿quieres hacerme creer que ambos podrían estar aquí juntos?

Entonces el maestro habló de la siguiente manera: -He dicho que el cielo está presente en todas partes; y es verdad. Pues Dios está en el cielo, y Dios está en todas partes. También he dicho que igualmente el infierno debe estar en todas partes, y eso también es verdad. Pues el maligno que es el diablo, está en el infierno; y el mundo entero, como nos ha enseñado al apóstol, reside en el maligno, lo que es tanto como decir que no sólo el diablo está en el mundo, sino que también el mundo está en el diablo. Y si está en el diablo, también estará en el infierno, porque el diablo está en el infierno. Es así que el infierno está en todas partes, al igual que el cielo. Esta es la cosa que habría que probar.

El estudiante, asombrado ante esto, dijo: -Te ruego que me ayudes a comprender esto.

A lo cual el maestro respondió: -Entiende, pues, lo que es el cielo. No es sino hacer que la voluntad se vuelva hacia el amor de Dios y se introduzca en él. Dondequiera que encuentres a Dios manifestándose en el amor, ahí encontraras el cielo, sin tener que viajar

por ello ni un solo paso. Y entiende así también lo que es el infierno, y dónde se encuentra. Te digo que no es sino volver la voluntad hacia la ira de Dios. Dondequiera que la ira de Dios se manifiesta más o menos, ahí ciertamente habrá más o menos infierno, sea cual sea el lugar. Así que son el volverse de la voluntad bien hacia su amor, bien hacia su ira, y de acuerdo a ello estarás en el cielo o en el infierno. Tenlo bien presente. Esto tiene lugar en nuestra vida presente, y es por ello que San Pablo dijo: "Nuestra conversación está en el cielo". Y Cristo dijo también: “Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y las doy la vida eterna; y nadie las arrancará de mí mano." Observad que no digo les daré, tras terminar la vida, sino les doy, es decir, ahora, en el tiempo de esta vida. Y qué otra cosa es el don de Cristo para sus se seguidores sino una eternidad de vida; lo cual, ciertamente, sólo puede tener lugar en el cielo. E igualmente, si ciertamente Cristo está en el cielo, y quienes le siguen en la regeneración están de su mano, entonces ellos están donde está él, y por tanto no pueden estar fuera del cielo. Más aún nadie será capaz de arrancarlos del cielo, pues es Cristo quien los retiene, y están en su mano a la cual nadie puede resistirse. Todo, por consiguiente, consiste en volver la voluntad hacia el cielo, o hacerla entrar en el cielo, escuchando la voz de Cristo, conociéndolo y siguiéndolo. E igualmente lo contrario, ¿Comprendes esto?

Su estudiante le dijo: -Creo que lo entiendo en parte. Pero, ¿de qué modo tiene lugar esta entrada de la voluntad en el cielo?

El maestro le respondió: -Trataré de darte satisfacción en esta pregunta, pero has de estar muy atento a lo que he de decirte. Sabes pues, hijo mío, que cuando el fundamento de la voluntad se entrega a Dios, cae de su propio ser, fuera y más allá de todo fundamento y lugar que puedan ser imaginados, a una cierta sima desconocida en la que sólo se manifiesta Dios, y en la que sólo él obra y tiene voluntad. Entonces se vuelve como nada para sí misma, en cuanto a su obrar y a su voluntad; y así Dios obra y tiene voluntad en ella. Y Dios habita en su resignada voluntad, con lo cual el alma es santificada, y queda lista para entrar en el reposo divino. Ahora bien, en este caso en el que se rompe el cuerpo, el alma es completamente penetrada en su totalidad, pierde su oscuridad, y deviene brillante y reluciente. Esta es la mano de Cristo, por la cual al amor de Dios habita plenamente en el alma, y es en ella una luz brillante y una vida nueva y gloriosa. Entonces el alma está en el cielo, y es un templo del Espíritu Santo, y es ella misma el cielo de Dios, en el que mora. Fíjate bien, ésta es la entrada de la voluntad en el cielo; y así es como tiene lugar.

-Ten a bien, señor, proseguir -dijo el estudiante-, y permíteme saber qué le ocurre en el otro lado.

El maestro dijo: -El alma está divinizada, como ves, está en la mano de Cristo, esto es, en el cielo, como él mismo nos ha contado; también has escuchado de que modo viene a suceder esto. Pero el alma no divinizada no quiere llegar durante esta vida a la resignación de su voluntad, ni desea entrar en la voluntad de Dios, sino que persiste en su propia codicia y deseo, en la vanidad y en la falsedad, y es así que entra en la voluntad del diablo. Recibe por tanto en sí misma tan sólo la malicia; solo el engaño, el orgullo, la sordidez, la envidia, la cólera, y a ello entrega su voluntad y todo su deseo. Esta es la vanidad de la

voluntad; y esta misma vanidad o sombra vana debe de la misma manera manifestarse en el alma, la cual se ha entregado o rendido como su sirviente. En ella debe obrar, igual que el amor de Dios obra en la voluntad regenerada y la penetra completamente, al modo en que el fuego lo hace con el hierro.

"Y no les posible a este alma llegar al reposo divino, pues la ira de Dios se manifiesta en ella, y obra en ella. Ahora bien, cual el cuerpo se separa del alma, la melancolía y la desesperación eternas comienzan, pues encuentra ahora que se ha convertido totalmente en vanidad, una vanidad sumamente vejatoria para sí, y que se ha convertido en una furia trastornante y una abominación autoatormentante. Ahora percibe la decepción de todo lo que anteriormente había deseado. Se siente ciega, desnuda, herida, hambrienta y sedienta, sin las menores perspectivas de liberarse nunca o de obtener siquiera una gota de agua de la vida eterna. Y siente que sólo es un diablo para sí misma, su propio ejecutor y torturador; se aterroriza ante su propia forma oscura y horrible, como un gusano deforme y monstruoso, y gustosamente quisiera huir de sí misma si pudiera, pero no puede, pues está encadenada con las cadenas de la naturaleza oscura, en la que se sumió mientras estaba en la carne. Y así, no habiendo aprendido a sumirse en la gracia divina, ni habiéndose acostumbrado a ello, y siendo también poseída fuertemente por la idea de Dios como un Dios airado y celoso, la pobre alma tiene a la vez miedo y vergüenza de introducir su voluntad en Dios, que es el modo de que consiguiera posiblemente la liberación. El alma tiene miedo de ello, confundida por su propia desnudez y monstruosidad, y quisiera por tanto, si fuera posible, ocultarse de la majestad de Dios, y ocultar su forma abominable al ojo de Dios, sumamente santo, pero esto lo quisiera hacer introduciéndose aún mas profundamente en la oscuridad, con lo que no entraría en la voluntad de Dios. No podría entrar en el amor, a causa de la voluntad que ha reinado en ella. Pues un alma así esta cautiva de la cólera, ella misma no es sino mera cólera habiéndose encerrado ella misma por su falso deseo que se ha despertado en sí misma, y habiéndose así transformado en la naturaleza y peculiaridad de la cólera.

"Y puesto que la luz de Dios no brilla en ella, ni la inclina el amor de Dios, el alma es como una gran tiniebla, y como un ansioso dolor ígneo, transportando un infierno dentro de ella, y no siendo capaz de discernir el menor vislumbre de la luz de Dios, o de sentir el menor chispazo de su amor. Reside por tanto en sí misma, como en el infierno, y no necesita entrar en el infierno en absoluto, ni ser llevada a él; pues en cualquier lugar en que esté, mientras esté en sí misma, estará en el infierno. Y aunque viaje lejos, y se separe muchos cientos miles de leguas de su presente lugar con el fin de salir del infierno, aún permanecerá en el dolor y en las tinieblas infernales.

-Si esto es así-dijo el estudiante a Teóforo-, ¿cómo es que un alma celestial no percibe perfectamente durante el tiempo de esta vida la luz y el gozo celestiales, y que el alma que carece de Dios en el mundo no siente tampoco aquí el infierno, igual que los perciben y sienten luego? ¿Por qué no habrían ambos de ser percibidos y sentidos tanto en esta vida como en la siguiente, dado que ambos se encuentran en el hombre, y que en todo hombre opera siempre uno de ellos como lo has mostrado?

A lo cual Teóforo respondió: -El reino de los cielos opera y se manifiesta en lo santos por la fe. Aquellos que llevan a Dios dentro de sí, y que viven de acuerdo a su Espíritu, encuentran el reino de Dios en su fe, su voluntad se ha entregado a Dios a causa de esta fe, y se ha hecho divina. En una palabra, dentro de ellos hay, una transacción causada por la fe, lo cual les supone la evidencia de los invisibles eternos, y una gran manifestación en su espíritu de este reino divino que se encuentra dentro de ellos. Pero su vida natural se halla de todos modos circundada de carne y huesos. Y al hallarse así en contrariedad, y colocarse por la Caída en el principio de la ira de Dios, y al estar rodeadas del mundo, que no puede en modo alguno reconciliarse con la fe, estas leales almas se hallan sumamente expuestas a los ataques de este mundo por el que viajan. No pueden ser insensibles al hecho de estar rodeadas de carne y hueso, y de las vanas codicias de este mundo, que no dejan continuamente de penetrar la vida externa y mortal y de tentarlas en múltiples modos, como lo hizo con Cristo. De donde el mundo por una parte, y el diablo por otra, no sin la maldición de la ira de Dios en la carne y en la sangre, penetran y escudriñan concienzudamente la vida. Con ello sucede que el alma se halla a menudo en ansiedad cuando estos tres se echan sobre ella juntos, y cuando el infierno asalta de este modo a la vida, deseando manifestarse en el alma. Pero el alma entonces se sumerge en la esperanza de la gracia de Dios, y se mantiene como una bella rosa en medio de las espinas, hasta que el reino de este mundo se aparta de ella a la muerte del cuerpo. Y entonces al alma se manifiesta por primera vez verdaderamente en el amor de Dios, y en su reino, que es el reino del amor, no teniendo ya en lo sucesivo nada que se lo impida. Pero durante la vida debe caminar con Cristo en este mundo, y entonces Cristo la libera de su propio infierno, penetrándola con su amor, y hallándose a su lado en el infierno del alma por cielo.

"Más en cuanto a lo que también dices de que porqué las almas que están sin Dios no sienten el infierno en este mundo, te respondo: lo llevan consigo en sus pervertidas conciencias, pero no lo saben, pues el mundo les ha sacado los ojos, y su letal copa las ha sumido igualmente en su sueño, en un sueño sumamente fatal. No obstante, debe reconocerse que los malvados frecuentemente sienten el infierno dentro de ellos durante el tiempo de esta vida mortal, aunque puedan no darse cuenta de la vanidad terrenal que se les adhiere desde fuera, y a causa de los placeres y entretenimientos sensibles con los que están intoxicados. Más aún, ha de advertirse que la vida externa de tales personas tiene, sin embargo, la luz de la naturaleza externa, que riga dicha vida; el dolor del infierno no puede revelarse por tanto, mientras la luz de la naturaleza externa gobierne. Mas cuando el cuerpo muere, de modo que al alma ya no puede seguir gozando de dichos placeres y deleites temporales, ni de la luz de este mundo exterior, que se extingue entonces totalmente para ella, entonces, digo, el alma tiene un hambre y una sed eternas de las vanidades de las que aquí estuvo enamorada, pero no puede alcanzar nada salvo esa falsa voluntad que había impresionado en sí misma mientras estuvo en el cuerpo- Y ahora, mientras que tenía una gran cantidad de su voluntad en esta vida, sin estar no obstante contenta con ello, siente que tiene, tras esta separación hecha con la muerte, poco de ella, lo que crea en ella una sed sempiterna de aquello que no podrá obtener nunca más, lo que la hace estar en una perpetua codicia lujuriosa de la vanidad, de acuerdo a su anterior impresión, y en una continua furia de hambre de toda esa clase de perversiones y lascivias en las que estuvo inmersa cuando se hallaba en la carne. Gustosamente haría más daño todavía, pero al no tener dónde o con qué llevarlo a efecto, sólo lo hace sobre sí misma.

Toda transacción es ahora interna, igual que si fuese afuera; así, el alma no divina es atormentada por las furias que están en su propia mente y que ha engendrado ella misma sobre sí misma. Pues verdaderamente se ha convertido en su propio diablo y torturador. Aquello por lo cual pecó aquí, reside todavía con él, en la impresión, cuando la sombra del mundo ha pasado de largo y se ha convertido en su prisión y en su infierno. Pero esta hambre y esta sed infernales no pueden manifestarse plenamente en el alma hasta separarse del alma el cuerpo que suministraba al alma aquello que ésta codiciaba, aquello que codiciaba tanto que la hacía perseguir todas sus ansias.

-Percibo, pues -dijo Junio a su maestro-, que el alma, habiendo jugado al disoluto junto con el cuerpo en toda voluptuosidad, y habiendo servido a las lascivias de aquél durante esta vida, retiene todavía las mismas inclinaciones y los mismos afectos que antes tenía, aunque ahora ya no tenga ni la oportunidad ni la capacidad de seguir satisfaciéndolas; y que al no poder ser esto, el infierno se abre en dicha alma, infierno que antes había estado cerrado por medio de la vida externa en el cuerpo y por la luz de este mundo. ¿Lo entiendo correctamente?

Teóforo dijo: -Lo entiendes correctísimamente. Continúa.

-Por otro lado -dijo Junio- percibo claramente lo que he oído de que el cielo solo puede estar en un alma amante, poseída por Dios, y que por tanto ha sometido al cuerpo a la obediencia del espíritu en todas las cosas, y que se ha sumergido perfectamente en la voluntad y en el amor de Dios. Me resulta evidente que cuando el cuerpo muera, y esta alma sea con ello redimida de la tierra, la vida de Dios, que se encontraba oculta en ella, se desplazara gloriosamente, manifestándose entonces el cielo en consecuencia. No obstante, si no hubiese también un cielo local, no sé donde colocar la más pequeña parte de la creación, y no digamos lo más grande. Pues, ¿dónde podrán residir todos sus habitantes intelectuales?

-En su propio principio -respondió el maestro-, sea este de la luz o de oscuridad. Pues todo ser intelectual creado permanece en sus hechos y en sus esencias, en sus maravillas y peculiaridades, en su vida e imagen, y ahí contempla y siente a Dios, que está en todas partes, sea en el amor o en la ira.

"Si estuviese en el amor de Dios, contemplará a Dios de acuerdo con ello, y lo sentirá en el amor. Pero si se ha cautivado a sí mismo en la ira de Dios, sólo puede contemplar a Dios en la naturaleza colérica, no puede percibirlo sino como un espíritu irritado y vengativo. Todos los lugares son iguales para este ser intelectual si se halla en el amor de Dios, y si no está en este amor, todo lugar es igualmente un infierno para él. ¿Qué lugar podría atar a un pensamiento? ¿Qué necesidad tiene un espíritu de comprensión, de manifestarse aquí o ahí, en cuanto a su felicidad o miseria? Verdaderamente, dondequiera que esté, se hallará en el mundo abismal, en el que no hay ni final ni límite. Y, pregunto, ¿adónde podría ir? Pues aunque se alejase mil millas, o mil veces diez mil millas, y diez mil veces esto, más allá de los límites del universo, yendo a los espacios imaginarios del más allá de las estrellas, aún estaría en el mismísimo punto del que partió. Pues Dios es el lugar del espíritu, si es lícito atribuirle un nombre tal que tiene relación con el cuerpo. Y en Dios no

hay límite alguno. Tanto lejos como cerca son aquí uno solo. Y sea en su amor o en su cólera, la voluntad abismal del espíritu se halla confinada en su totalidad. Es veloz como el pensamiento, pasando a través de todas las cosas; es mágica, y no pueden admitirla las cosas corporales o externas; habita en sus maravillas, y éstas son su hogar.

"Esto es lo que sucede con todo ser intelectual, sea el orden de los ángeles o de las almas humanas. No temas que no vaya a haber lugar para todos, por muchos que sean, y un lugar que sea el más acomodado para ellos, de acuerdo a su elección o determinación, y que puede entonces llamarse su propio hogar.

-Ahora -dijo el estudiante- recuerdo, en verdad, que se ha escrito sobre el gran traidor que, tras la muerte, fue a su propio hogar.

El maestro dijo a esto: -Lo mismo es cierto de toda alma cuando marcha de esta vida mortal. Y es cierto de la misma manera de todo ángel, o de cualquier espíritu, y ello es necesariamente determinado por su propia elección. Igual que Dios está en todas partes, también sus ángeles están en todas partes, pero cada uno en su propio principio y en su propia peculiaridad, o, si prefieres decirlo así, en su propio lugar. Se admite que la misma esencia de Dios, que para los espíritus es como un lugar, se encuentra en todas partes, pero la apropiación o participación de ésta es diferente para cada uno, de acuerdo a lo que cada uno haya atraído mágicamente en el anhelo de la voluntad. La misma esencia divina que se encuentra arriba con los ángeles de Dios, está también abajo con nosotros, se halla igualmente con ellos, pero en diferentes maneras y en diferentes grados en cuanto a comunicación y participación.

"Y lo que he dicho aquí de lo divino debes por igual considerarlo de la participación en la esencia y en la naturaleza diabólicas, que son el poder de las tinieblas, en cuanto a los múltiples modos, grados, y apropiaciones de ellas en la voluntad falsa. En este mundo hay una lucha entre ambos, pero cuando este mundo ha alcanzado el límite en alguien, entonces el principio capta aquello que es lo suyo propio, y así el alma recibe compañeros de acuerdo con ello, esto es, bien ángeles o bien demonios.

A esto el estudiante dijo nuevamente: -El cielo y el infierno, por tanto, comienzan en nosotros la lucha en el tiempo de esta vida; mas, estando, Dios mismo también cerca de nosotros, ¿dónde pueden habitar los ángeles y los demonios?

El maestro le respondió así: -Ahí donde tú no habitas con tu yo y con tu propia voluntad, ahí habitan contigo los ángeles santos, y en todo tu derredor. Recuerda esto bien. Al contrario, cuando habitas en cuanto a ti mismo, en la búsqueda de ti mismo, y en la autovoluntad, entonces con seguridad que los diablos se hallarán contigo, y tomarán en ti su morada, habitando sobre ti y en todo tu derredor. Que Dios en su misericordia lo impida.

-No entiendo esto tan perfectamente bien como desearía -dijo el estudiante-. Hazme el favor de aclarármelo un poco más.

El maestro habló, y dijo: -Toma buena nota de lo que voy a decirte. Ahí donde la voluntad de Dios es la que quiere algo, Dios se manifiesta, y en esta misma manifestación de Dios habitan los ángeles. Pero cuando Dios no quiere en una criatura con la voluntad de esa criatura, entonces Dios no se le manifiesta, ni puede hacerlo, sino que reside en sí mismo, sin la cooperación de aquella, y sin que la criatura esté sujeta a él con humildad. En tal caso es para la criatura un Dios inmanifestado; por tanto los ángeles no habitan con uno, así pues dondequiera que ellos habitan se halla la gloria de Dios, y hacen su gloria. ¿Qué es, entonces, lo que habita en tal criatura? Dios no habita en ella; los ángeles no habitan en ella. El caso es evidentemente, que en dicha alma o criatura su propia voluntad carece de la voluntad de Dios, y ahí reside el diablo, y con el diablo todo lo que carece de Dios y de Cristo. Esta es la verdad; guárdala en tu corazón.

El estudiante: -Es posible que pregunte varias cosas impertinentes, pero te ruego, buen señor, tengas paciencia conmigo y compasión de mi ignorancia si te pregunto algo que quizá te parezca ridículo, o algo cuya respuesta no merezca. Pues aún tengo varias preguntas que proponerte, aunque estoy avergonzado de mis propios pensamientos en esta cuestión.

El maestro: -Sé llano conmigo y propón todo lo que se encuentra en tu mente. No tengas vergüenza de parecer ridículo, pues preguntando sólo puedes volverte más sabio.

El estudiante agradeció a su maestro esta libertad, y le dijo: -¿Cuán separados están el cielo y el infierno?

A lo cual éste respondió así: -Tanto como el día y la noche, o tanto como algo y nada. Están uno en el otro, y sin embargo, están a la mayor distancia el uno del otro; no obstante, se causan gozo y pesar el uno del otro. El cielo está a lo largo de todo el mundo, e igualmente fuera del mundo, incluso en cualquier lugar que sea o pueda ser imaginado. Lo llena todo, está dentro de todo, está fuera de todo, lo circunda todo; sin división alguna, sin lugar alguno; obrando por una manifestación divina, y fluyendo universalmente, pero sin salir de sí mismo en lo mas mínimo. Pues sólo obra y se revela en sí mismo, siendo uno solo y sin división alguna. Sólo se evidencia a través de la manifestación de Dios, y nunca en sí mismo solamente. Y en el ser que llega a él, o en el que se manifiesta, ahí también se manifiesta Dios. Pues el cielo no es más que una manifestación o revelación del Eterno, en el cual todo obrar y toda volición se hallan en el amor tranquilo.

"De la misma manera el infierno también se encuentra a través del mundo entero, y no habita y opera sino en sí mismo, y en aquello en lo que se manifiestan los cimientos del infierno, a saber, en el ego y en la falsa voluntad. El mundo visible tiene a ambos; y no hay lugar alguno en el que el cielo y el infierno no puedan encontrarse y revelarse. Ahora bien, el hombre, en cuanto a su vida temporal, solo pertenece al mundo visible, y por lo tanto durante el tiempo de esta vida no ve el mundo espiritual. Pues el mundo externo, con su sustancia, es un cobertor para el mundo espiritual, igual que el cuerpo lo es para el alma. Pero cuando el hombre externo muere, entonces el mundo espiritual, por lo que respecta al alma, que se ha despojado ya de su cobertor, se manifiesta o bien en la luz eterna con los ángeles santos, o en la oscuridad eterna, con los diablos.

El estudiante preguntó entonces: -¿Qué son un ángel o un ser humano, que pueden manifestarse así tanto en el amor de Dios como en su ira, tanto en la luz como en las tinieblas?

A lo cual Teóforo respondió: -Ambos vienen del mismo origen; son como pequeñas ramas de la sabiduría divina, de la voluntad divina, brotadas de la palabra divina, y convertidas en objeto del amor divino. Surgen del terreno de la eternidad, en el que manan la luz y las tinieblas; las tinieblas, que consisten en recibir el autodeseo, y la luz, que consiste en tener la misma voluntad que Dios. Pues en la conformidad de la voluntad con la de Dios se halla el cielo, y dondequiera que se da esta voluntad unida a Dios, y su luz no dejará de manifestarse. Pero en la autoatracción del deseo del alma, o en la recepción de uno mismo dentro de la volición de cualquier espíritu, sea angélico o humano, la voluntad de Dios opera con dificultad, y no es para dicha alma o espíritu sino tinieblas; no obstante, a partir de esto puede manifestarse a luz. Y estas tinieblas son el infierno del espíritu en el cual se encuentran. Pues el cielo y el infierno no son sino una manifestación de la voluntad divina sea en la luz o en la oscuridad, de acuerdo a las peculiaridades del mundo espiritual.

QUÉ ES EL CUERPO DEL HOMBRE; Y POR QUÉ EL ALMA ES CAPAZ DE RECIBIR EL BIEN Y EL MAL

***Estudiante*: -¿Qué es, pues, el cuerpo del hombre?**

Maestro: -Es el mundo visible; una imagen y quinta esencia, o un compuesto de todo lo que el mundo es. El mundo visible es una manifestación del mundo espiritual e interior, que proviene de la luz eterna, y de las tinieblas eternas, de la compactación y de la conexión espirituales. Es también una imagen o figura de la eternidad por medio de la cual la eternidad se ha hecho visible; y en la cual la voluntad de un mismo y la voluntad resignada, esto es, el mal y el bien, trabajan uno con el otro.

"El hombre externo es esa sustancia. Pues Dios creó al hombre del mundo externo, y le insufló el mundo espiritual interior para que tuviera un alma y una vida inteligente. Por consiguiente, en las cosas del mundo exterior el hombre puede recibir y obrar el mal y el bien.

DE LA DESTRUCCIÓN DEL MUNDO; DEL CUERPO DEL HOMBRE EN Y TRAS LA RESURRECCIÓN; DÓNDE HABRÍAN DE ESTAR CIELO E INFIERNO; DEL JUICIO FINAL; Y DÓNDE HA DE HALLARSE

LA LUCHA EN LA CRIATURA

Estudiante: -¿Qué habrá después de este mundo, cuando todas las cosas perezcan y llegan a su fin?

Maestro: -Sólo la sustancia material cesa, esto es, los cuatro elementos, el sol, la luna, y las estrellas. Y entonces el mundo interior será enteramente visible y manifiesto. Pero lo que haya sido forjado por la voluntad o el espíritu del hombre en el tiempo de este mundo, sea bueno o malo, toda obra, se separará de una manera espiritual, sea hacia la luz eterna, o hacia las tinieblas eternas. Pues lo que ha nacido de cada una de ellas penetrará y pasará de nuevo a aquello que le es semejante. Entonces las tinieblas se llaman infierno, y son un olvido eterno en y para los santos, quienes continuamente glorifican y alaban a Dios por haberlos librado del tormento del mal.

"El juicio final es una inflamación del fuego tanto del amor como de la ira de Dios, fuego en el que parece la materia de toda sustancia, y cada fuego atraerá hacia sí lo que es propio, es decir, la sustancia semejante a él. Así, el fuego del amor de Dios atraerá hacia sí todo lo que nace del amor de Dios, o del principio del amor, ardiendo en ello conforme al amor, y rindiéndose a esa sustancia. Pero el tormento atraerá hacia sí lo forjado en la ira de Dios en las tinieblas, consumiendo la falsa sustancia; quedará entonces sólo la voluntad dolorosa en su propia naturaleza, imagen y figura.

Estudiante: -¿Con qué materia y forma resucitará el cuerpo humano?

Maestro: -Se siembra un cuerpo natural que es grueso y elemental, que en el tiempo de esta vida es como los elementos exteriores; sin embargo, en este cuerpo grosero hay un poder y una virtud que es sutil, semejante al sol, y que es una con el sol, y que al comienzo de los tiempos brotó y provino del poder y de la virtud divinos, de donde se deriva igualmente toda la buena virtud del cuerpo. Esta buena virtud del cuerpo mortal volverá, viviendo para siempre en una suerte de peculiaridad material transparente y cristalina, en carne y sangre espirituales, igual que retornará la buena virtud de la tierra, pues también la tierra devendrá cristalina, brillando la luz divina en todo lo que tenga un ser, esencia o sustancia. Y así como la tierra grosera perecerá para nunca volver, igualmente la carne grosera del hombre perecerá para no vivir por siempre. Todas las cosas deberán aparecer ante el juicio, y en el juicio serán del cuerpo humano. Pues cuando Dios mueva el mundo espiritual, todo espíritu atraerá hacia sí su sustancia espiritual. Un espíritu y un alma buenos atraerán hacia sí buena sustancia, y uno malo su mala sustancia. Pero debemos aquí entender por sustancia dicho poder y dicha virtud materiales, cuya esencia es mera virtud, como una tintura material (esa cosa que todas las figuras, todos los colores y todas las virtudes tienen en sí, siendo al mismo tiempo transparente), cuya grosería perece en todas las cosas.

Estudiante: -¿No resucitaremos acaso con nuestros cuerpos visibles, viviendo en ellos para siempre?

Maestro: -Cuando el mundo visible perece, todo lo que ha procedido de él, y que ha sido externo, deberá perecer con él. Del mundo sólo quedarán la naturaleza y las formas cristalinas y celestiales, y del hombre igualmente quedará sólo la tierra espiritual; pues el hombre será entonces del todo como el mundo espiritual, el cual todavía se halla oculto.

Estudiante: -¿Habrán marido y mujer, hijos o familiares, en la vida celestial, se asociarán uno con el otro como lo hacen en esta vida?

Maestro: -¿Por qué tu mentalidad es tan carnal? No habrán ni esposo ni esposa, sino que todos serán como los ángeles de Dios, esto es, vírgenes masculinas. No habrán ni hijos ni hijas, ni hermanos ni hermanas, sino que todos serán de la misma familia. Pues todos son sólo uno en Cristo, igual que un árbol y sus ramas son uno aunque sean distintos como criaturas; pero es que Dios es todo en todo. En verdad, habrá un conocimiento espiritual de lo que cada uno ha sido y hecho, pero no posesión y disfrute, o deseo de poseer cosas terrenales, o de disfrutar nunca más de las relaciones carnales.

Estudiante: -¿Tendrán todos por igual dicha glorificación y dicho gozo eternos?

Maestro: -Las Escrituras dicen: "Tal como es la gente, así es su Dios." Y en otro sitio: "Con los santos eres santo, y con los perversos eres perverso." Y San Pablo dice: "En la resurrección uno diferirá del otro en gloria, igual que el sol, la Luna y las estrellas." Sabe, por tanto, que los benditos disfrutarán en verdad todos del obrar divino en y sobre ellos; pero su virtud e iluminación o gloria será muy diferente, de acuerdo a como se hayan revestido en esta vida con diferentes medidas y grados de poder y virtud en su doloroso operar. Pues el operar doloroso de la criatura en esta vida es la apertura y génesis del poder divino, volviéndose móvil y operativo dicho poder. Ahora bien, aquellos que se hayan forjado en Cristo en el tiempo de esta vida, y no en la codicia de la carne, tendrán gran poder y una gran glorificación trascendente en y sobre ellos. Pero otros que sólo han esperado y confiado en una satisfacción imputada, sirviendo mientras tanto sólo al bien de sus estómagos, habiéndose convertido, no obstante, al final y obtenido la gracia, ésos, digo, no alcanzarán un grado de poder e iluminación tan elevado. Así que habrán entre ellos tan grandes diferencias de grados como las hay entre el Sol, la Luna y las estrellas; o como las hay entre las flores del campo en sus variedades de belleza, poder y virtud.

Estudiante: -¿Cómo será juzgado el mundo, y por quién?

Maestro: -Jesucristo, "la palabra de Dios hecha hombre." será el poder de su movimiento que separará de sí todo lo que no le corresponde, y quién manifestará su reino en el lugar o espacio en que ahora se encuentra el mundo; pues el movimiento separado obra en todo el universo, y al mismo tiempo a través de todo.

Estudiante: -¿Adónde serán arrojados los diablos y los condenados cuando el lugar de este mundo devenga el reino de Cristo y de quienes serán glorificados? ¿Serán arrojados fuera del lugar de este mundo? ¿O tendrá o manifestará Cristo su dominio fuera de la esfera o lugar de este mundo?

Maestro: **-El infierno permanecerá en el lugar o esfera de este mundo en todas partes, pero oculto al reino de los cielos, igual que la noche esta oculta al día. "La luz brillará para siempre en las tinieblas, pero las tinieblas no podrán comprenderla o alcanzarla." Y la luz es el reino de Cristo, pero las tinieblas son el infierno, en donde moran los diablos y los perversos. Serán, pues, suprimidos por el reino de Cristo, y convertidos en sus pisadas, esto es, en su desecho.**

Estudiante: **-¿De qué modo serán llevados a juicio todos los pueblos y todas las naciones?**

Maestro: **-La palabra eterna de Dios, de la cual ha provenido la vida espiritual de toda criatura, se moverá en dicha hora, de acuerdo al amor y a la ira, en toda vida venida de la eternidad, y llevará a toda criatura ante el juicio de Cristo, para ser sentenciada por este movimiento de la palabra. La vida se manifestará entonces en todas sus obras, y toda alma verá y sentirá en sí misma su juicio y sentencia. Pues el juicio se manifiesta, ciertamente, en y a toda alma, cuando se separa del cuerpo. Y el juicio final no es sino un retorno del cuerpo espiritual, y una separación del mundo, donde el mal será separado del bien en la sustancia del mundo, y del cuerpo humano, entrando todo en su receptáculo eterno. Y es por tanto una manifestación del misterio de Dios en toda sustancia y en toda vida.**

Estudiante: **-¿De qué modo se pronunciará la sentencia?**

Maestro: **-Considera las palabras de Cristo: "Dirá a los de su derecha, venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde sus cimientos. Pues tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui un extraño, y me aceptasteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me visitasteis, en prisión y os acercasteis a mí.**

"Entonces ellos le responderán diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, extraño, desnudo, enfermo o en prisión, y nos comportamos así contigo?'

"Entonces el Rey les responderá diciendo: 'En tanto en cuanto lo habéis hecho a uno de los menores de mis hermanos, me lo habéis hecho a mí.'

"Y partirán estos al castigo eterno, pero los virtuosos irán a la vida eterna.

Estudiante: **-Amado maestro, te ruego me indiques porqué Cristo dijo "Lo que habéis hecho al menor de éstos, me lo habéis hecho a mí; y lo que le habéis hecho a ellos, tampoco me lo habéis hecho a mí."**

Maestro: **-Cristo reside real y esencialmente en la fe de aquellos que se entregan completamente a él, y les da su carne como alimento, y su sangre para beber; posee así el fundamento de su fe, de acuerdo al hombre interior. Un cristiano se dice que es una rama de la vid de Cristo, y se dice que es cristiano, porque Cristo mora espiritualmente en él; por consiguiente, cualquier bien que alguien haga a ese cristiano en sus necesidades corporales, se le hace también a Cristo mismo, que reside en él. Pues tal cristiano ya no es**

el mismo, sino que se halla completamente resignado a Cristo, y se ha convertido en su posesión peculiar; por lo tanto, la buena acción se le hace a Cristo mismo. Por tanto, también, quienquiera que retire su ayuda de dicho cristiano necesitado, arroja también a Cristo lejos de sí, despreciándolo en sus miembros. Cuando una persona pobre, que pertenece así a Cristo, te pide algo, y tú se lo niegas en su necesidad, se lo niegas a Cristo mismo. Cuando alguien se mofa y burla de un cristiano, o lo rechaza, todo esto lo hace con Cristo; pero aquel que lo recibe, que le da alimento y bebida, o que le da cobijo, y que le asiste en sus necesidades, lo hace igualmente con Cristo. Mas aún, se lo hace a sí mismo si es cristiano, pues todos somos un Cristo, como lo son un árbol y sus ramas.

Estudiante: -¿Cómo subsistirán, entonces, en el día de tan feroz juicio todos aquellos que afligen y vejan a los pobres y entristecidos, privándoles de su sudor mismo, obligándoles por la fuerza a someterse a sus voluntades, pisoteándoles como a sus tacones, solo a fin de vivir ellos mismos en pompa y poder, y de gastar los frutos del sudor y de la labor de esta pobre gente, en voluptuosidad, orgullo y vanidad?

Maestro: -Cristo sufre en la persecución de sus miembros. Por consiguiente, todo lo erróneo que dichos tiranos hacen a los pobres que están bajo su control se lo hacen a Cristo mismo; y caerán bajo su severa sentencia y bajo su severo juicio. Y aparte de eso, ayudan al diablo a aumentar su reino; pues con tal opresión de los pobres los alejan de Cristo, y les hacen buscar ilícitos modos de llenar sus estómagos. Más aún, trabajan con y para el diablo mismo, haciendo lo mismo que hace el diablo, el cual se opone ininterrumpidamente al reino de Cristo, que consiste sólo en el amor. Todos estos opresores, si no se vuelven con todo su corazón hacia Cristo, y le sirven, deberán ir al fuego del infierno, que no es nutrido sino por aquello que le han hecho aquí a los pobres.

Estudiante: -¿Qué sucederá con ellos, y cómo podrán resistir la severa prueba, quienes en este tiempo luchan tan ferozmente acerca del reino de Cristo, matando, vilipendiando y persiguiéndose uno al otro por su religión?

Maestro: -Todos esos todavía no han conocido a Cristo, y son como un tipo o figura del cielo y el infierno, que luchan uno con el otro en pos de la victoria.

"Todo orgullo henchido que disputa sobre opiniones, es una imagen del yo. Y quien no tiene fe y humildad, no vive en el espíritu de Cristo, que es amor, sólo está armado con la ira de Dios, y ayuda a la victoria del Yo imaginario, esto es, del reino de las tinieblas y de la ira de Dios. Pues en el día del juicio todo yo será entregado a las tinieblas, igual que todos los contenidos de los hombres que sean inaprovechables. Pues no buscan el amor, sino meramente en conforme a su yo imaginario, de modo que puedan exaltarse ellos mismos exaltando y estableciendo *sus* opiniones; animando a los príncipes a la guerra para conseguir eso mismo, y ocasionando con ello la desolación de países enteros. Todas esas cosas pertenecen al juicio que separará lo falso de lo verdadero; entonces todas las imágenes y opiniones cesarán, y todos los hijos de Dios residirán por siempre en el amor de Cristo, y este en ellos.

"Todo aquél que en este tiempo de lucha, a saber, desde la Caída hasta la Resurrección, no es celoso en el espíritu de Cristo y deseoso de promover la paz y el amor, sino que busca y lucha sólo para sí mismo, es el diablo, y pertenece a la fosa de las tinieblas, debiendo en consecuencia ser separado de Cristo. Pues en el cielo todos sirven a Dios su Creador en humilde amor.

Estudiante: **-¿Por qué permite Dios, entonces, que en este tiempo hayan tales luchas?**

Maestro: **-La vida misma se halla en lucha, de modo que pueda volverse manifiesta, sensible y palpable, y de modo que la sabiduría pueda hacerse separable y conocida.**

"La lucha constituye también el gozo eterno de la victoria. Pues en los santos surgirán una gran alabanza y una gran acción de gracias por el conocimiento experimentado de que Cristo ha superado en ellos a las tinieblas, y todo el egoísmo de la naturaleza, y que finalmente se hallan totalmente liberados de la lucha. En ese día se regocijarán eternamente, al saber que los perversos son castigados. Y por tanto Dios admite que todas las almas tengan libre albedrío, de modo que el domino eterno tanto del amor como de la ira, de la luz como de la oscuridad, pueda volverse manifiesto y conocido; y de modo que toda vida pueda ocasionar y hallar su propia sentencia en sí misma. Pues aquello que es ahora lucha y dolor para los santos en su desventurado estado bélico de ahora, se convertirá al final en gran gozo para ellos; y aquello que ha sido un gozo y un placer para las personas malas en este mundo, se convertirá luego en tormento eterno y en vergüenza para ellas. Por consiguiente, el gozo de los santos debe surgir para ellos a partir de la muerte, igual que la luz surge de una vela por la destrucción y consumición de la misma en el fuego. Así la vida puede liberarse del dolor de la naturaleza, y poseer otro mundo.

"Y puesto que la luz tiene una peculiaridad distinta de la del fuego, pues se da entrega ella misma, mientras que el fuego atrae hacia sí y se consume, así la vida santa de la docilidad surge a través de la muerte de la voluntad de uno mismo, rigiendo solo entonces la voluntad de amor de Dios, que lo hace todo en todo. Pues de ese modo el Eterno consigue el sentimiento, y la separatividad, habiéndose producido de nuevo a sí mismo con el sentimiento y pasando a través de la muerte a un gran regocijo, de modo que pudiera haber un deleite eterno en la unidad infinita, y una causa eterna de gozo. Por lo tanto, aquello que anteriormente fue dolor, debe ser ahora terreno y causa de este movimiento hacia la manifestación de todas las cosas. Y aquí reside el misterio de la sabiduría oculta de Dios.

"Todo el que pregunta recibe, todo el que busca encuentra, y a todo el que llama se le abrirá. La gracia de Jesucristo nuestro Señor, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sean todos con nosotros. Amen.'

Hebreos XII. 22, 23, 24.

"Gracias Señor porque has venido al Monte Sión, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a la innumerable compañía de los ángeles, y a la asamblea general e iglesia del primogénito, como está escrito en los cielos.

"Y a Dios, Juez de todo; y a los espíritus de los hombres justos hechos perfectos; y a Jesús, el mediador de la nueva alianza.

"Y a la sangre de la aspersión, que anuncia mejores cosas que la de Abel. Amén.

"Alabanza, gloria y acción de gracias, honor, sabiduría y poder para aquel que se sienta en el trono, para nuestro Dios y el Cordero, por los siglos de los siglos, Amén.

UN DIÁLOGO
ENTRE
UN ALMA HAMBRIENTA Y SEDIENTA
DE LA FUENTE DE LA VIDA,
EL DULCE AMOR DE JESUCRISTO
Y
UN ALMA ILUMINADA
EN EL QUE SE MUESTRA

De qué modo un Alma debería buscar a otra y consolarla, llevándola por medio de su conocimiento hacia los senderos del peregrinaje de Cristo, advirtiéndola lealmente del espinoso camino del mundo, que conduce hacia el Abismo o Fosa del Infierno al Alma caída que por él camina

Compuesto por un Alma que ama a todos los Hijos de Jesucristo que están bajo la Cruz

EL CAMINO QUE VA DE LAS TINIEBLAS A LA VERDADERA ILUMINACIÓN

Erase una pobre alma que había errado fuera del paraíso, viniendo al reino de este mundo, en donde el diablo la encontró y le dijo: ¿Adónde vas, alma medio ciega?

***El Alma dijo*: -Quisiera ver las criaturas del mundo, hechas por el Creador, y especular en ellas.**

***El Diablo dijo*: -¿Cómo es que deseas verlas y especular en ellas si no puedes conocer su esencia y peculiaridad? Solo contemplarás su exterior, igual que contemplarías una imagen grabada, no pudiendo conocerlas enteramente.**

***El Alma dijo*: -¿Cómo puedo llegar a conocer su esencia y peculiaridad?**

***El Diablo dijo*: -Tus ojos se abrirán para verlas plenamente si tan sólo comes de aquello por lo cual las criaturas mismas han llegado a ser buenas y malas. Serán entonces como Dios mismo, sabiendo qué es la criatura.**

***El Alma dijo*: -Soy ahora una criatura noble y santa; pero si hiciese eso el Creador ha dicho que moriría.**

***El Diablo dijo*: -No, no morirías en absoluto, sino que tus ojos se abrirán, y serás como Dios mismo, dueña del bien y del bien. Serás también poderosa y muy grande, como yo lo soy; toda sutileza de las criaturas te será conocida.**

***El Alma dijo*: -Si tuviera el conocimiento de la naturaleza y de las criaturas regiría el mundo.**

***El Diablo dijo*: -Todo el fundamento de ese conocimiento reside en ti. Simplemente haz que tu voluntad y tu deseo se vuelvan de Dios y la bondad hacia la naturaleza y las criaturas, y surgirá en ti un ansia de gustar. Así podrás comer del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal y por ese medio llegarás a conocer todas las cosas.**

***El Alma dijo*: -Bien, entonces comeré del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, de modo que pueda regir todas las cosas por mi propio poder, siendo un señor de la tierra, y haciendo lo que quiera igual que Dios.**

***El Diablo dijo*: -Yo soy el príncipe de este mundo, y si deseas regir sobre la tierra, debes volver tus anhelos hacia mi imagen, o desear ser como yo, de modo que puedas obtener la astucia, ingeniosidad, razón y sutileza que tiene mi imagen.**

[Así el diablo presentó al alma el Vulcano del Mercurio (el poder que se halla en la raíz ígnea de la criatura), esto es, la rueda ígnea de la esencia o sustancia, en la forma de una serpiente. Ante la cual,]

El Alma dijo: -Este es el poder que puede hacer todas las cosas. ¿Qué debo hacer para obtenerlo?

El Diablo dijo: -Tú misma eres también dicho Mercurio ígneo. Si separas tu voluntad de dios y la introduces en este poder, entonces tu fundamento oculto se manifestará en ti, y podrás obrar de la misma manera. Pero debes comer de ese fruto en el cual cada uno de los cuatro elementos rige sobre el otro, y que se encuentra en lucha; el calor en lucha con el frío y el frío contra el calor. Entonces serás instantáneamente como la rueda ígnea, llevando todas las cosas a tu propio poder, y poseyéndolas como propias.

Así lo hizo el Alma y he aquí lo que sucedió después.

Cuando el alma separó así su voluntad de Dios, y la introdujo en el Mercurio, o en la voluntad ígnea (que es la raíz de la vida y el poder), al punto surgió en ella un ansia de comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal y el alma comió de él. Tan pronto como lo hubo hecho, Vulcano (el artífice del fuego) encendió instantáneamente la rueda ígnea de su sustancia, y entonces todas las peculiaridades de la naturaleza se despertaron en el alma y ejercieron cada una su propia lasciva y deseo.

Primero surgió la codicia del orgullo; un deseo de ser grande y poderosa, de llevar todas las cosas a su sometimiento, siendo así señor sin control alguno, despreciando toda humildad e igualdad, como estimándose ella misma la única prudente, astuta e ingeniosa, y tomando a todo el mundo por estúpido si no estaba de acuerdo con su propio humor y antojo.

En segundo lugar surgió la codicia de la avaricia; un deseo de obtener, de atraer todas las cosas hacia sí, hacia su posesión. Pues cuando la codicia del orgullo separó a la voluntad de Dios, la vida del alma ya no confió en Dios, y quiso cuidarse de sí misma, llevando por tanto su deseo hacia las criaturas, esto es, hacia la tierra, los metales, los árboles y otras criaturas. Es así que la vida ígnea encendida se volvió hambrienta y avariciosa al separarse de la unidad, amor y docilidad de Dios, y habiendo atraído hacia sí los cuatro elementos y su esencia, habiendo llegado a la condición de las bestias; fue así que la vida devino oscura, vacía y colérica, y que las virtudes y los colores celestiales desaparecieron, como una vela que se ha extinguido.

En tercer lugar, surgió en esta vida ígnea picante y espinosa codicia de la envidia; un veneno infernal, una peculiaridad que tienen todos los diablos, y un tormento que hace de la vida una mera enemistad con Dios y con todas las criaturas. Esta envidia se manifestó furiosamente en el deseo de la avaricia, igual que una picadura venenosa lo hace en el cuerpo. La envidia no puede soportar que la avaricia no atraiga algo hacia ella, odia esto y desearía dañar o destruir infernal pasión por la cual el noble amor del alma se asfixia.

En cuarto lugar, en esta vida ígnea surgió un tormento semejante al fuego, a saber, la ira, la cual quisiera matar y apartar del camino a todos los que no se someten al orgullo. De este modo se manifestó plenamente en este alma el terreno y fundamento del infierno,

llamado la ira de Dios. Y así perdió el bello paraíso de Dios y el reino de los cielos, convirtiéndose en un gusano como la serpiente ígnea que el diablo le presentó a su imagen y semejanza. Y así el alma comenzó a gobernar el mundo de un modo bestial, haciendo todas las cosas a la voluntad del diablo, viviendo meramente en el orgullo, la avaricia, la envidia y la ira, y no teniendo ya ningún amor verdadero por Dios, sino que en su lugar surgió un amor malvado, bestial y sucio por el libertinaje, la lascivia y la vanidad, y no quedó en el corazón pureza alguna; pues el alma había abandonado el paraíso y tomado la tierra en su posesión. Su mente se hallaba totalmente inclinada hacia el conocimiento astuto, hacia la sutileza, y hacia la consecución conjunta de una multitud de cosas terrenales. Ya no quedaban en ella ninguna rectitud ni ninguna virtud. Cualquier mal y cualquier error que cometía los cubría con mucha astucia y sutileza bajo el manto de su poder y de su autoridad, por medio de la ley, diciendo que eran en el nombre del derecho y de la justicia, y tomándolos por buenos.

El Diablo se acercó al Alma.

A esto el diablo se acercó al alma, y la condujo de un vicio al otro, pues la había hecho cautiva en su esencia, estableciendo en esta gozo y placer, y diciéndole:

-Fíjate, ahora eres poderosa y noble. Trata de ser más grande, más rica, y más poderosa todavía. Despliega tu conocimiento, astucia y sutileza de modo que todos te teman y te respeten, y puedas hacerte un gran nombre en el mundo.

Así lo hizo el Alma

El alma hizo lo que el diablo le había aconsejado, pero sin saber que su consejero era el diablo. Creyó en cambio que era guiada por su propio conocimiento, por su propia astucia y comprensión, y que lo hacía todo bien y correctamente.

Jesucristo se encontró con el Alma

Yendo el alma por este curso de vida, nuestro querido y amado Jesucristo, que había venido a este mundo con el amor y la ira de Dios para destruir las obras del diablo, y para ejecutar el juicio de todos los hechos perversos, se encontró una vez con el alma; habló dentro de ella por medio de un fuerte poder, a saber, por medio de su pasión y muerte, y destruyó las obras del diablo, descubriendo al alma el camino de su gracia y brillando sobre ella con su misericordia, haciéndole una llamada para que se arrepintiese y volviese. Le prometió liberarla de esa imagen monstruosa y deforme que había obtenido, llevándola de nuevo al paraíso.

De qué modo operó Cristo en el Alma

Ahora bien, cuando la chispa del amor de dios, o la luz divina, se manifestó en el alma, el alma vio al punto que por su voluntad y sus obras se hallaba en el infierno, y que se había convertido en un monstruo feo y deforme ante la presencia divina y el reino de los cielos.

De esto se aterrorizó tanto, que cayó en el mayor de las angustias, pues el juicio de dios se manifestaba en ella.

Lo que dijo Cristo

Ante esto Cristo nuestro Señor habló al alma con la luz de su gracia, y dijo: -Arrepiéntete y abandona la vanidad, y alcanzarás mi gracia.

Lo que dijo el Alma

Entonces el alma fue hacia Dios, con su deforme y fea imagen y con el sucio manto de la vanidad, y pidió la gracia y el perdón de sus pecados, persuadiéndose firmemente de que la satisfacción de nuestro Señor Jesucristo y la conciliación con él eran algo que le correspondían. Pero las malas propiedades de la serpiente; formadas en el espíritu astral o razón del hombre exterior, no estaban dispuestas a permitir que la voluntad del alma se acercase a Dios, e introdujeron en cambio sus lascivias e inclinaciones en esta voluntad. Pues esas malas propiedades no querían morir en sus propios deseos, ni querían abandonar el mundo, pues habían venido al mundo, y en consecuencia temían el reproche del mundo, caso de que abandonasen su honor y su gloria mundanos.

Pero la pobre alma volvió su rostro hacia Dios, y deseó su gracia y que le concediese su amor.

El Diablo se acercó de nuevo al Alma

Mas cuando el diablo vio que el alma oraba a Dios de esta manera, y que quería entregarse al arrepentimiento; se acercó a ella y arrojó las inclinaciones de las peculiaridades terrenales adentro de sus oraciones, perturbando sus buenos pensamientos y sus buenos deseos dirigidos hacia Dios, y llevándolos de vuelta a las cosas terrenales de modo que no pudieran acceder a Dios.

El Alma anhelaba

La voluntad central del alma ciertamente anhelaba a Dios, pero los pensamientos surgidos en su mente de que penetrase en Dios fueron distraídos, esparcidos y destruidos, de modo que no pudieron alcanzar el poder de Dios. Ante esto la pobre alma se aterrorizó aún más, comenzando a orar con más vehemencia todavía. Pero el diablo se posesionó de la rueda ígnea de la vida, la rueda mercurial encendida, por medio de su deseo, y despertó las peculiaridades del mal de modo que las inclinaciones malvadas o falsas surgieron en el alma, y se dirigieron hacia esas cosas en las que había tenido más placer y deleite anteriormente.

La pobre alma quería gustosamente ir hacia Dios con su voluntad, y usó para ello sus empeños; pero sus pensamientos se escapaban continuamente de Dios hacia las cosas terrenales y no querían ir hacia él.

El alma suspiró y se lamentó ante Dios; pero era como si él la hubiese abandonado del todo, expulsándola de su presencia. No podía obtener una mirada de gracia, hallándose en cambio en la angustia, el miedo y el terror, y aterrorizada en todo momento de que la ira y el severo juicio de Dios se manifestasen en ella, y de que el diablo se apoderase de ella. Cayó así en tal apesadumbramiento y lamentación, que se hartó de todas las cosas temporales, las mismas que antes habían sido su principal gozo y felicidad.

La voluntad mundana y natural que cierto que deseaba esas cosas todavía, pero el alma gustosamente las abandonaría todas, deseando morir a todo deseo y gozo temporales y ansiando tan sólo su primitivo país nativo del cual vino originalmente. Pero halló que estaba lejos de éste, trastornada y necesitada, y no supo qué hacer; pero resolvió entrar adentro de sí misma y tratar de orar más diligentemente todavía.

La Oposición del Diablo

Pero el diablo se opuso a ello y se lo impidió, de modo que no podía conseguir un mayor fervor de arrepentimiento.

Despertó en su corazón los antojos terrenales, de modo que pudieran conservar en éste su naturaleza maligna y su falsa rectitud, haciendo que fuesen distintos de la voluntad y del deseo del alma recién nacidos. Pues estos antojos terrenales no querían morir a su propia voluntad y a su propia luz, sino que querían mantener todavía sus placeres temporales, manteniendo así al alma cautiva en sus malignos deseos sin dejarla moverse, pese a que el alma suspiraba y anhelaba más que nunca la gracia de Dios. Pues cuando quiera que oraba u ofrecía dirigirse hacia Dios, los antojos de la carne engullían los rayos que de ella surgían, alejándolos de Dios y dirigiéndolos hacia los pensamientos terrenales de modo que no pudiese participar de la fortaleza divina. Esto hizo que el alma se considerase abandonada por Dios, no sabiendo que éste se hallaba todavía muy cerca y que la estaba atrayendo. El diablo asimismo habiendo accedido a ella, entró en el Mercurio ígneo, en la rueda ígnea de la vida, y mezcló sus deseos con los antojos terrenales de la carne, tentando a la pobre alma, y diciéndole en sus pensamientos terrenales:

-¿Por qué oras? ¿Crees acaso que Dios te conoce o que te tiene en cuenta? Considera cuales son tus pensamientos cuando están en su presencia. ¿Acaso no son del todo malvados? No tienes fe en Dios ni crees en él en absoluto. ¿Por qué habría de escucharte? El no te escucha, desengáñate. ¿Por qué te atormentas y vejas a ti misma sin necesidad? Tienes tiempo de sobra para arrepentirte a tus anchas. ¿Es que estas loca? Mira un poco hacia el mundo, te lo ruego. ¿Acaso no vive en júbilo y regocijo? Sin embargo serás salvada pues Cristo ha pagado el rescate y ha satisfecho a todos los hombres. Solo necesitas persuadirte de que lo ha hecho para ti, consolándote por ello, y estarás salvada. Lo más probable es que no puedas llegar en este mundo a sentir a Dios; por consiguiente, desengáñate, y cuida de tu cuerpo y de la gloria temporal. ¿Qué crees que ocurrirá contigo si te vuelves tan estúpida y melancólica? Serás el escarnio de todos, y se reirán de tu locura. Pasarás tus días tan solo en las lamentaciones y el apesadumbramiento, lo que no

agrada a Dios ni a la naturaleza. Mira la belleza del mundo, te lo ruego, pues Dios te ha creado y te ha colocado en él, para que seas como todas las criaturas y las gobiernes. Dedícate a almacenar primero los bienes temporales, de modo que no seas un escándalo para el mundo o te halles en necesidad a lo sucesivo. Y cuando te llegue la ancianidad o te acerques a tu fin, prepárate entonces para el arrepentimiento, Dios te salvará y te recibirá entonces en las mansiones celestiales. No hay necesidad alguna en tomarte tantas molestias en vejarte, molestarte e irritarte a ti misma.

La Condición del Alma

El alma fue hechizada por el diablo con pensamientos como éstos y similares, siendo llevada a los caprichos de la carne y a los deseos terrenales, atada, como si dijéramos, con fuertes cadenas, de modo que no sabía qué hacer. Volvió a mirar un poco hacia el mundo y sus placeres, pero aún sentía en ella un hambre de la gracia divina, deseando entrar en el arrepentimiento y llegar al favor de Dios. Pues la mano de Dios la había tocado y acariciado, y por tanto no podía hallar reposo en parte alguna. No cesaba de suspirar lamentándose de los pecados que había cometido, y gustosamente se hubiera deshecho de ellos. No podía, sin embargo, obtener un verdadero arrepentimiento o incluso el conocimiento del pecado, aunque tenía una poderosa hambre y un ardiente deseo de dicha penitencia.

Hallándose, pues, el alma apesadumbrada y triste, y no encontrando remedio y reposo, comenzó a buscar un lugar adecuado para llevar a cabo en él un verdadero arrepentimiento, un lugar en el que pudiera estar libre de los asuntos, preocupaciones y estorbos del mundo. También trató de hallar de qué modo podría obtener el favor de Dios. Finalmente se propuso ir a un lugar privado y solitario, abandonando todos los empleos mundanos y todas las cosas temporales, y confiando en que siendo bondadosa y compasiva con los pobres obtendría la misericordia de Dios. Tramó pues toda clase de modo de obtener el reposo y de conseguir nuevamente el amor, el favor y la gracia de Dios. Pero nada de lo que hacía le servía, pues sus asuntos mundanos todavía la seguían en los antojos de la carne, y se hallaba ahora atrapada en la red del diablo tanto como lo estuvo antes, no pudiendo alcanzar el reposo. Y aunque por un corto tiempo se alegró un tanto con las cosas terrenales, sintió al punto que nuevamente se hallaba tan triste y apesadumbrada como antes. La verdad es que sentía despertarse en ella misma la ira de Dios, pero no sabía porqué ocurría eso y la afligía. Pues muchas veces el terror y los problemas se cebaron con ella, volviéndola desasosegada, enferma y desmayada de terror, tan grandemente obró sobre ella la primera caricia del rayo o influencia de la gracia. Y, sin embargo, no sabía que Cristo se encontraba en la ira y en la severa justicia de Dios, luchando ahí con Satán, el espíritu del error que se había incorporado a su alma y a su cuerpo. No comprendía que el hambre y el deseo de arrepentirse le venían de Cristo mismo, por quien era atraída. Tampoco sabía que era lo que le impedía alcanzar el sentimiento divino. No sabía que ella misma era un monstruo que portaba la imagen de la serpiente, a quien el diablo tenía acceso y sobre el que tenía poder, y a quien había confundido en todos su buenos deseos, pensamientos y movimientos, alejándolos de Dios y de la bondad; respecto a la cual Cristo dijo, "El diablo arrebata la palabra de sus corazones, no sean que crean y que sean salvados."

Un Alma iluminada y regenerada se encontró con el Alma desasosegada

Por providencia divina, un alma iluminada y regenerada se encontró con esta pobre alma afligida y desasosegada, y le dijo:

-¿Qué es lo que te aflige, desasosegada alma, que te hallas tan intranquila y preocupada?

El Alma desasosegada respondió

El Creador ha ocultado de mí su rostro, de modo que no pueda llegar a su reposo. Es por eso que estoy preocupada y que no sé lo que he de hacer para obtener de nuevo su amorosa benignidad. Pues grandes acantilados y rocas se interponen en mi camino hacia su gracia, de modo que no puedo allegarme hasta él. Por mucho que suspire por él y por mucho que lo anhele, no puedo participar de su poder, virtud y fortaleza.

El Alma iluminada dijo

-Portas la monstruosa imagen del diablo, y te hallas revestida con ella, y así, siendo de su propia peculiaridad o principio, tiene el diablo acceso a ti y puede entrar en ti, impidiendo por tanto que tu voluntad penetre en Dios. Pues si tu voluntad pudiese penetrar en Dios sería ungida con el poder y con la fortaleza más elevados de Dios, por la resurrección de Jesucristo nuestro Señor. Esa unción haría pedazos al monstruo que llevas contigo, y tu primitiva imagen del paraíso reviviría en el centro. Te convertirías nuevamente en un ángel. Y como el diablo envidia esta felicidad tuya, te mantiene cautiva en tu deseo de los antojos de la carne; si no te liberas de éstos, estarás separada de Dios y no podrás entrar nunca en nuestra sociedad.

La desasosegada Alma se aterrorizó

Ante este discurso la pobre alma desasosegada se aterrorizó y asombró tanto que no podía decir una sola palabra más. Cuando halló que se encontraba en la forma y condición de la serpiente, que la separaban de Dios, y que el diablo se hallaba tan cerca de ella en esa condición, inyectando malvados pensamientos en la voluntad del alma y teniendo así tantísimo poder sobre ella, de modo que se hallaba cerca de la condenación, y fuertemente agarrada al abismo o fosa sin fondo del infierno de la ira de Dios, dándose cuenta de esto, digo, hubiera desesperado incluso de la misericordia divina, pero el poder, la virtud y la fortaleza del primer movimiento de la gracia de Dios, que habían acariciado anteriormente el alma, la sostuvieron y le impidieron caer en una desesperación total. Sin embargo, luchaba dentro de sí misma entre la esperanza y la duda; cualquier esperanza que se erguía, la duda la derribaba de nuevo. Se agotó, pues, con tan continua intranquilidad, que finalmente el mundo y toda su gloria se volvieron nauseabundos para ella, y no deseaba gozar nunca más de los placeres mundanos; sin embargo, no podía llegar al reposo pese a todo esto.

El Alma iluminada se acercó de nuevo, y habló al Alma preocupada

Al cabo de un tiempo el alma iluminada se allegó nuevamente a este alma, y hallándola de nuevo tan preocupada, tan angustiada y lamentándose tanto como antes, le dijo:

-¿Qué es lo que haces? ¿Acaso deseas destruirte con tu angustia y tu lamentación¿ ¿Por qué atormentas tu propio poder y voluntad, no siendo sino un gusano, y haciendo que tu tormento aumente cada vez más? Aunque te sumergieras hasta el fondo del mar, o pudieses volar hasta las más lejanas costas de la mañana, o aunque te elevases por encima de las estrellas, no podrías verte liberada. Pues cuanto más te aflijes, atormentes y preocupes, mas dolorosa será tu naturaleza y sin embargo, no serás capaz de llegar al reposo. Pues tu poder se halla perdido. Igual que un palo seco que ha ardido hasta convertirse en carbón no puede volverse verde de nuevo y brotar de su propio poder; ni puede tener savia para florecer igual que los otros árboles y las otras plantas, del mismo modo, digo, no puedes alcanzar el lugar de Dios por tu propio poder y fortaleza, ni transformándote en esa imagen angelical que tuviste al principio. Pues respecto a Dios estás marchita y seca, como una planta muerta que ha perdido su savia y su fortaleza. Tus peculiaridades son como el calor y el frío, quienes continuamente luchan uno contra el otro sin poderse unir nunca.

El Alma desasosegada dijo:

¿¿Qué es, pues, lo que deberá hacer para retoñar de nuevo, y para recobrar mi primitiva vida, en la que me hallaba en reposo antes de convertirme en una imagen?

El Alma iluminada dijo:

-No tendrás que hacer nada salvo abandonar tu propia voluntad, es decir, aquello a lo que llamas "yo". De este modo todas las peculiaridades malignas se volverán débiles y se aprestarán a morir; entonces te sumergirás de nuevo en aquella cosa de la que originalmente brotaste. Pues ahora te hallas cautiva de las criaturas, pero si tu voluntad las abandona, las criaturas, con sus inclinaciones malvadas, morirán en ti, mientras que ahora te detienen y obstaculizan de modo que no puedes llegar hasta Dios. Si tomas este curso que te indico, tu Dios se encontrará contigo merced a su infinito amor, el cual ha manifestado en Jesucristo en la naturaleza humana. Ello te impartirá savia, vida y vigor, pudiendo nuevamente retoñar y florecer, y regocijarte en el Dios viviente, como una rama que crece en su verdadera vid. Así recobrarás por fin la imagen de Dios, y te liberarás de la imagen y condición de la serpiente. Vendrás entonces a ser mi hermano y el compañero de los ángeles.

La pobre Alma dijo

-¿De qué modo podría abandonar mi voluntad, a fin de que mueran las criaturas que en ella habitan dado que debo estar en el mundo y tengo necesidad de él mientras viva?

El Alma iluminada dijo

-Ahora tienes poderes y riquezas mundanos, que posees como tuyos propios, para hacer con ello lo que quieras, y no tienes en cuenta el modo en que los obtuviste o en que los usas, empleándolos en el servicio e indulgencia de tus deseos carnales y vanos. Aunque veas la miseria de los pobres y desgraciados, que requieren tu ayuda y son tus hermanos, no sólo no les ayudas, sino que impones sobre ellos pesadas cargas, requiriendo de ellos más de lo que sus capacidades permiten o de lo que soportan sus necesidades, y les oprimes a que gasten su labor y su sudor para ti y para la gratificación de su voluptuosa voluntad. Mas aún, eres orgulloso y les insultas, y te comportas ruda y procazmente con ellos, exaltándote por encima de ellos, y teniéndoles poco en cuenta respecto a ti. Entonces esos hermanos tuyos, pobres, oprimidos, se acercan a Dios con sus quejas, pues no pueden cosechar el beneficio de su labor y de sus fatigas, siendo forzados por ti a vivir en la miseria. Con estos suspiros y quejidos atizan en ti la ira de dios, haciendo que tu llama e intranquilidad sean aún mayores. Estas son las criaturas de las que te encuentras enamorado, habiéndote separado de Dios por causa de ellas, o a ellas hacia tu amor de modo que vivan en él. Las nutres y guardas recibiéndolas continuamente en tu mente, pues así introduces en ella la codicia de tu vida. No son sino progenie sucia, asquerosa y malvada nacida de la naturaleza bestial que, sin embargo, al recibirlas en tu codicia o deseo, obtiene una imagen y se forman así en ti. Esa imagen es una bestia con cuatro cabezas: En primer lugar, la envidia. En cuarto lugar, la ira. En estas cuatro peculiaridades consisten los cimientos del infierno, el cual llevas contigo y a tu alrededor. Se halla impreso y grabado en ti, y te hallas totalmente cautiva de él. Pues estas peculiaridades viven en tu vida natural, siendo así que te hallas separada de Dios y que no puedes allegarte a él, a no ser que abandones estas criaturas malignas de modo que puedas morir en ti.

"Deseas que te diga cómo abandonar tu propia voluntad perversa propia de la criatura, de modo que las criaturas puedan morir, viviendo tú, sin embargo, con ellas en el mundo. Te puedo asegurar que solo hay un modo de hacerlo, que es estrecho y recto, y que te será muy difícil e irritante el comienzo, aunque luego caminarás por él jubilosamente.

"Debes considerar seriamente que en el curso de esta vida mundana caminas en la ira de Dios y en los cimientos del infierno, y que éste no es tu verdadero país nativo; que un cristiano debería vivir en Cristo, siguiéndole en su caminar, que no puede ser un cristiano a no ser que el espíritu de Cristo vivan en él, de modo que se sometan plenamente a él. Ahora bien, dado que el reino de Cristo no es de este mundo, sino del Cielo, debes en consecuencia hallarte en continua ascensión hacia el Cielo, si es que deseas seguir a Cristo, aunque tu cuerpo deba habitar entre las criaturas y usarlas.

"El camino estrecho de la ascensión perpetua hacia los cielos y de la imitación de Cristo es el siguiente: debes desesperar de todo tu propio poder y fortaleza, pues por tu propio poder no puedes alcanzar los portales de Dios. Debes firmemente proponerte y resolver entregarte por completo a la misericordia de dios, y sumergirte con toda tu mente y razón en la pasión y en la muerte de nuestro Señor Jesucristo , deseando siempre perseverar en ello y morir para todas las criaturas. Debes también tomar la resolución de vigilar tu mente; tus pensamientos e inclinaciones, de modo que no admitan en ello mal alguno, ni debes permitir que el honor o el provecho temporal te atrapen. Debes resolver igualmente alejar de ti toda falta de rectitud, y todo lo que pueda obstaculizar la libertad de tu

movimiento y de tu progreso. Tu voluntad debe ser enteramente pura, y fija en la firma resolución de no volver nunca más a sus viejos ídolos, dejándolos en ese mismo instante y separando tu mente de ellos, entrando en el camino sincero de la verdad y de la rectitud, de acuerdo a la doctrina llana y completa de Cristo. E igual que te propones olvidar los enemigos de tu propia naturaleza interior, debes también perdonar a todos tus enemigos externos, resolviendo encontrarte con ellos con tu amor, de modo que no pueda quedar criatura, persona o cosa capaz de cautivar a tu voluntad, sino que ésta sea purgada de todas las criaturas. Mas aún, si fuese preciso, deberías estar gustosa y lista para abandonar todos los honores y ganancias materiales por Cristo, sin darle importancia a nada que sea terrenal, de modo que tu corazón y tus afectos se asienten sobre él. Estímate, cualquiera que sea tu estado, grado o condición en cuanto al rango mundano de las riquezas, como un servidor de Dios y de tus compañeros: los cristianos, o como un senescal de la oficina en la que Dios te ha situado. Toda arrogancia y autoexaltación debe ser humillada, aminorada, y aniquilada de tal modo, que nada tuyo o de cualquier otra criatura pueda detenerse en tu voluntad para hacer que tus pensamientos o tu imaginación se asienten sobre ella.

"Debes también imprimir fuertemente en tu mente que ciertamente participarás de la gracia prometida por el mérito de Jesucristo, es decir, participarás de tu efluyente amor, que en verdad se encuentra ya en ti, y que te liberará de tus criaturas, iluminando tu voluntad y encendiéndola con la llama del amor, por medio de la cual obtendrás la victoria sobre el diablo. No puedes hacer nada por tu propia fortaleza, sino solo entrar en el sufrimiento y resurrección de Cristo, tomándolos para ti, y con ellos asaltar y hacer pedazos el reino del diablo que hay en ti, mortificando a tus criaturas. Debes tomar la resolución de entrar en este camino a esta misma hora, sin alejarte jamás de él, sometiéndote de buen grado a Dios en todos tus empeños y actos, de modo que él pueda hacer contigo lo que desea.

"Cuando tu voluntad se halle así preparada y haya tomado tales resoluciones, habrá atravesado la barrera de sus propias criaturas, hallándose sinceramente en presencia de Dios, y revestida de los méritos de Jesucristo. Puede entonces libremente ir al Padre como el Hijo Próvido, cayendo ante su presencia y virtiendo sus oraciones. Y dedicando toda su fortaleza, la cual en verdad que solo equivale a un propósito y a una resolución firmes, pues el alma no tiene por sí misma fortaleza o poder con los que llevar a afecto ninguna buena obra.

"Ahora bien, estando tu dispuesta de este modo, y viendo tu Padre Celestial tu retorno con dicho arrepentimiento y humildad, te hablará internamente, y dirá dentro de ti: Este es mi hijo que había perdido; estaba muerto, y vive de nuevo." E irá a encontrarse contigo en tu mente por medio de la gracia y el amor de Jesucristo, abrazándote con los rayos de su amor, y besándote con su Espíritu y fortaleza. Entonces recibirás la gracia de verter tu confesión ante él y de orar poderosamente. Este es en verdad el lugar correcto de luchar a la luz de su rostro. Y si te mantienes resueltamente aquí, no echándote para atrás, verás o sentirás grandes portentos. Pues encontrarás que Cristo está asaltando al infierno dentro de ti, haciendo pedazos tus bestias, y, que en ti surgirán un gran tumulto y una gran miseria. Tus pecados secretos serán los primeros en despertarte, y en tratar de separarte

de dios. Encontrarás y sentirás entonces verdaderamente cómo la muerte y la vida luchan una contra la otra, y entenderás lo que son el cielo y el infierno por lo que pasa en ti. Pero no te muevas por esto, mantente firme y no te encojas, pues finalmente todas las criaturas se volverán débiles y prestas para morir, y tu voluntad se hará cada vez más fuerte; siendo capaz de someter las inclinaciones malvadas. Así tu voluntad y tu mente ascenderán al cielo cada día, y tus criaturas morirán gradualmente. Obtendrás una mente completamente nueva, y empezarás a ser una nueva criatura, despojándote de la deformidad bestial para recobrar la imagen divina. Así te liberarás de tu presente angustia, retornando a tu reposo original.

La Práctica de la pobre Alma

Entonces la pobre alma comenzó a practicar este curso de acción con tal diligencia, que creyó iba a obtener la victoria al punto, pero halló que las puertas del cielo estaban cerradas contra ella con su propia fortaleza y poder, siendo, como si dijéramos, rechazada y abandonada por Dios, sin recibir de él ni una mirada de gracia. En vista de esto se dijo a sí misma: "Con seguridad que no te has sometido sinceramente a Dios. No desees nada de él tan solo sométete a su juicio y condenación, de modo que él pueda matar en ti tus malas inclinaciones. Sumérgete en él más allá de los límites de la naturaleza y de la criatura, y sométete a él de modo que pueda hacer contigo lo que desee, pues no eres digna de hablar con él. De acuerdo a esto, el alma tomó la resolución de sumirse y abandonar su propia voluntad. Y habiendo hecho esto, cayó sobre ella al punto el mayor arrepentimiento posible por los pecados que había cometido, deploró amargamente su fea forma, y se lamentó verdadera y profundamente de que las criaturas malignas morarán en ella. Y a causa de su pesar no pudo hablar ni una palabra más en presencia de dios, sino que en su arrepentimiento consideró la amarga pasión y muerte de Jesucristo, esto es, cuán grande angustia y tormento había sufrido él por su causa, a fin de liberarla de su angustia y convertirla en la imagen de Dios. Consideración en la que se sumió por completo, no haciendo otra cosa salvo quejarse de su ignorancia y negligencia, y de no haber sido agradecida para con su Redentor, ni haber considerado nunca el gran amor que mostró por ella, habiendo en cambio pasado el tiempo ociosamente, sin considerar en modo alguno cómo podría llegar a participar de su gracia. En vez de eso, había formado en ella misma las imágenes y figuras de las cosas terrenales con los vanos antojos y placeres del mundo. Había obtenido así inclinaciones tan bestiales, que debía ahora vivir cautiva en una gran miseria, no atreviéndose a elevar sus ojos hacia Dios por la vergüenza, mientras que Dios la ocultaba la luz de su rostro, sin querer mirarla. Y hallándose así suspirante y llorosa, fue atraída hacia el abismo o fosa del horror, quedando, como si dijéramos, a las puertas del infierno para parecer en él. La pobre alma estaba, por así decirlo, sin sentido, y completamente perdida, de modo que olvidada de todos sus actos quería gustosamente estragarse a la muerte, y dejar de ser una criatura. De acuerdo a ello se rindió a la muerte, no deseando sino morir y perecer con la muerte de su Redentor Jesucristo, quien había sufrido tales tormentos y muerte por el bien de ella. Y en esta agonía comenzó a suspirar y a orar muy internamente a la bondad divina, queriendo sumirse en la misericordia de Dios.

Entonces se le apareció repentinamente el amable rostro del amor de Dios, que la penetró como una gran luz y la volvió extremadamente gozosa. Comenzó entonces a rezar

correctamente y a agradecer por la gracia al Altísimo, regocijándose abundantemente por haber sido liberada de la muerte y de la angustia del infierno. Probó ahora la dulzura de Dios y su verdad prometida; y ahora todos los espíritus malignos que anteriormente la habían hostigado, apartándola de la gracia, del amor y de la presencia interior de Dios, fueron obligados a separarse de ella. El "*matrimonio del Cordero*" tuvo ahora lugar solemnemente, esto es, la noble sofía se esposó con el alma, y el sello del anillo de la victoria de Cristo se imprimió en su esencia, y fue recibida nuevamente como hijo y heredero de Dios.

Hecho esto, el Alma se volvió muy jubilosa, comenzando a operar en este nuevo poder, y celebrando con alabanzas las maravillas de Dios, pensando en el sucesivo caminar continuamente bajo la misma luz, fortaleza y gozo. Pero pronto fue asaltada desde fuera por la vergüenza y el reproche del mundo, y desde dentro por una gran tentación, de modo que empezó a dudar si su fundamento se encontraba verdaderamente en Dios, y si había participado verdaderamente de su gracia. Pues Satán, el acusador, se acercó a ella, queriéndola apartar de su curso y hacerla dudar si tal era su verdadero camino, susurrándola interiormente.

-Éste feliz cambio que se produce en tu espíritu no proviene de Dios, sino solo de tu propia imaginación.

Asimismo, la luz divina se retiró del alma, brillando solo en el terreno interno, como cuando se remueven las ascuas del fuego, de modo que la razón se sentía perpleja, creyéndose olvidada. El alma no sabía qué era lo que le habría ocurrido, ni si realmente había saboreado de verdad el don divino. Sin embargo, no podía dejar de luchar, pues el ardiente fuego del amor había sido sembrado en ella, generando en ella un hambre vehemente y continuo de la dulzura divina. Así que finalmente comenzó a orar correctamente, y a humillarse en presencia de Dios, y a examinar y ensayar sus inclinaciones y pensamientos malvados, arrojándolos fuera de sí. De este modo la voluntad de la razón fue rota, y las inclinaciones malvadas inherentes a ella fueron aniquiladas y extirpadas cada vez más. Este proceso fue muy severo y doloroso para la naturaleza del cuerpo, pues lo volvió débil, como si hubiese estado enfermo. Sin embargo, no era una enfermedad natural la que tenía, sino la melancolía de su naturaleza terrenal, sintiendo y lamentando la destrucción de sus antojos malvados.

Ahora bien, cuando la razón terrenal se halló de este modo olvidada, y la pobre alma vio que era despreciada exteriormente y ridiculizada por el mundo, pues ya no podía caminar por la vía de la perversión y la vanidad, y viendo también que era asaltada interiormente por el acusador, Satán, quien se mofaba de ella, poniendo continuamente ante ella las bellezas, las riquezas y la gloria del mundo, y llamándola estúpida por no correr a abrazarlas, visto esto, digo, el alma comenzó a pensar y a decir para sus adentros: "¡Oh, Dios eterno! ¿Qué haré ahora para llegar al reposo?"

El Alma iluminada se encontró nuevamente con ella, y le habló de la siguiente manera

Mientras se hallaba en estas consideraciones, el alma iluminada se encontró nuevamente con ella, y dijo:

-¿De qué te afliges, hermano mío, que estás tan apesadumbrado y triste?

La desasosegada Alma dijo

-He seguido tu consejo, consiguiendo así un rayo o emanación de la dulzura divina, pero nuevamente se ha alejado de mí, y me encuentro ahora abandonada. Mas aún, tengo exteriormente grandes pruebas y aflicciones en el mundo, pues todos mis buenos amigos me abandonan y se burlan de mí. Asimismo, soy asaltada interiormente por la angustia y por la duda, de modo que no sé qué hacer.

El Alma iluminada dijo

-Ahora me gustas mucho, pues nuestro amado Señor Jesucristo está realizando ahora contigo y en ti ese peregrinaje o proceso que él mismo hizo mientras que estuvo en el mundo, siendo continuamente vilipendiado y despreciado y objeto de la maledicencia, y no teniendo nada que fuera suyo propio, ahora tú llevas su marca o emblema. Pero no te asombres por ello, ni lo estimes extraño, pues debe ser así, a fin de que pueda ser probada, refinada y purificada. En esta angustia y desasosiego tendrás necesariamente que implorar hambrienta tu liberación, y por medio de dicho hambre y de dicha oración atraerás hacia ti la gracia tanto de fuera como de dentro. Pues debes crecer nuevamente desde arriba y desde abajo para ser la imagen de Dios; igual que una planta joven agitada por el viento, que debe mantenerse pese al frío o al calor, atrayendo fuerza y virtud tanto de arriba como de abajo, y que debe resistir a más de una tempestad antes de convertirse en un árbol y producir fruto. Pues a través de dicha agitación que la virtud del sol se mueve en la planta, de donde sus propiedades salvajes vienen a ser penetradas y teñidas por la virtud solar, y crece gracias a ella.

"En este momento debes representar el papel de un valiente soldado del espíritu de Cristo, cooperando con él. Pues ahora el Padre Eterno engendra en ti a su hijo por medio de su poder ígneo, y este hijo cambia el fuego del Padre, a saber, el primer principio, la peculiaridad airada del alma, convirtiéndolo en la llama del amor, de modo que a partir del fuego y de la luz (esto es, a partir del amor y de la ira) surge una única esencia, ser o sustancia, que es el verdadero templo de Dios. Y ahora retoñarás a partir de la vid de Cristo, en la viña de Dios, produciendo fruto en tu vida, y ayudando e instruyendo a otros mostrarás tu amor en abundancia, como un buen árbol. Pues el paraíso debe brotar nuevamente en ti, a través de la ira de dios, y el infierno convertirse en ti en cielo. Por lo tanto, no te acobardes ante las tentaciones del diablo, quien busca y lucha por el reino que antes tuvo en ti, sino que, habiéndolo perdido, debe ahora ser confundido y alejarte de ti. Y si te cubre externamente con la vergüenza y reproche del mundo, es para que no se conozca tu propia vergüenza, y para que quedes oculta ante el mundo. Pues con tu nuevo nacimiento o naturaleza regenerada estás en armonía divina en el cielo. Sé paciente, por tanto, y ten esperanza puesta en el señor. Cualquier cosa que te acerca recíbela como de sus manos, como deseada por él para tu más elevado bien.

Entonces el alma iluminada se alejó.

El Curso del Alma desasosegada

El alma desasosegada comenzó ahora su curso bajo el paciente sufrimiento de Cristo, y, dependiendo solo de la fortaleza y poder de Dios, entró en la esperanza. A partir de entonces se volvió más fuerte cada día, y sus inclinaciones malvadas perecieron cada vez más en ella, de modo que llegó finalmente a un elevado estado o grado de gracia, y las puertas de la revelación divina y el reino de los cielos se le abrieron y se manifestaron en ella.

Y es así que el alma, a través del arrepentimiento, la fe y la oración, retornó a su reposo original y verdadero, convirtiéndose de nuevo en un hijo de Dios recto y amado. Que su infinita misericordia nos ayude a todos a conseguir lo mismo. Amén.